

**L**A Junta Directiva de la Sección, estimó conveniente aplazar esta publicación para dar cabida a los acuerdos de la Junta de Delegados del P.S.O.E. Estos acuerdos, insertos en otra página, de este número son los que tenían que ser, ni más ni menos. De ellos destacan dos conclusiones:

1a.—EL PARTIDO SOCIALISTA SE MANIFIESTA RESUELTAMENTE REPUBLICANO.

—Como lo hará España en la primera oportunidad que tenga para manifestarse libremente, ¿o es que el grado de miseria y fanatismo en que se debate

el país se achacable el paréntesis republicano de la 1a. República, o al no mucho más duradero de la 2a. República, mientras que los siglos de régimen monárquico no son responsables de su postración actual?; no es lógico pensar que el Pueblo Español retrocediese en el camino andado y se inclina por una forma de Gobierno Monárquica, que actualmente en el Mundo ha quedado reducida casi a un objeto de museo, y la que no podría resolver los urgentes problemas del Pueblo Español que solo podrán ser paliados con medidas de socialización, y

2a. LAS MEDIDAS PRECISAS PARA LIBERAR A ESPAÑA DEL SANGUINARIO REGIMEN FRANQUISTA DEBEN FIJARLAS EN EL INTERIOR.

—El Partido en el exterior puede orientar, señalar el camino, corregir los errores que pueda haber, pero no imponer sus puntos de vista que pueden no encajar con la realidad existente en el Interior.

El espíritu que animó los debates de la Asamblea, puede reflejarse en la frase de un delegado cuando exclamaba "Hay que liberar a España como se pueda". Crear una mentalidad nueva, incluso con posibilidades de acción violenta —según otra intervención—, que duda cabe que puede ser una labor a desarrollar después... es decir, una vez situados en España, pero no para propugnarla desde el exterior, sino dando el ejemplo con la acción.

La Juventud se congratula de los resultados obtenidos, ellos significan un cauce de posibilidades al final del cual puede, y debe estar, España, meta de nuestras aspiraciones socialistas y es allí donde la Juventud socialista tendrá que luchar con decisión y valentía a la vanguardia del movimiento obrero para convertir las aspiraciones en realidades, cooperando en liberar a la clase trabajadora española del yugo reaccionario en Pos de un MUNDO MEJOR.

# RENOVACION

ORGANO DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA EN EL EXILIO. — Sec. de MEXICO, D. F.

“Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de la Oficina Central en México, D. F., el 3 de mayo de 1944”

REDACCION Y ADMINISTRACION: TACUBA 15, Altos.

PORTE PAGADO.

Año V - Núm. 42

Director-Administrador:  
JUAN MOLAS.

México, D. F., Agosto de 1949.

Precio \$ 1.00



Con la Clase Trabajadora como Palanca  
y el Socialismo como punto de apoyo  
se cambiará el Mundo



## Ha Muerto Fernando de los Ríos

por Indalecio Prieto.

En Nueva York, donde residía desde 1939, desde que, derrumbada la República española, cesó de Embajador en Washington, ha fallecido Fernando de los Ríos. Murió el 31 de Mayo, pero sus correligionarios y amigos no contábamos con él, con sus lecciones y consejos, desde hace casi año y medio. En Enero de 1948, don Fernando, como cariñosamente se le llamaba, enfermó y, al enfermar, nublóse su luminosa inteligencia y se apagó su brillante palabra. La arteriosclerosis le embotó el cerebro, privándole del habla. La espantosa agonía, parecía inacabable. Dos mujeres abnegadas, Gloria, su esposa, y Laura, su hija, asistieron heroicamente al enfermo, sin darse reposo, a lo largo de diez y siete meses, mientras otra mujer, casi centenaria, doña Fernanda, su madre, asistía dolorida e impotente a aquella lucha terrible y sin esperanza contra la muerte, que, además de implacable, mostrábase cruel y sádica.

Fernando de los Ríos significaba en el Partido Socialista Obrero Español la continuidad de una aportación intelectual señalada primeramente por Jaime Vera y después por Julián Besteiro, una aportación generosa y valiosísima, prestada por grandes figuras universitarias que ofrecieron el faro de su cultura a muchedum-

bres obreras ansiosas de redimirse, una aportación de hombres que lo dan todo a cambio de nada, como no sea el respeto, vestido de devoción, que ganan en el corazón de las masas proletarias. En ellos se clavaban más enconadamente que en nadie los dardos de la burguesía que, tomando al profesorado por fámulo incondicional, los hace blanco preferente de su agresividad. Así, Fernando de los Ríos, en Granada, en cuya Universidad profesaba, vió desvanecerse, apenas se hubo afiliado al Partido Socialista, la aureola de admiración con que le nimbaban las clases pudientes. La admiración trocóse en odio, porque Fernando de los Ríos no se limitaba a teorizar académicamente sobre las doctrinas que había abrazado, sino que, mezclándose con los trabajadores en las Casas del Pueblo, dirigía sus luchas y aceptaba ser abanderado de ellos en contiendas electorales, de las que salía triunfante. El voto de los obreros granadinos, que posteriormente le otorgaron también su representación parlamentaria, le llevó por vez primera al Congreso en 1919.

Llegó Fernando de los Ríos al socialismo por la senda del liberalismo. Si en el campo internacional buscaríamos una figura con igual procedencia e igual destino, la encontraríamos en Jean

Jaures. Trátase en ambos casos de liberales que por serlo profundamente, caen en cuenta de que no es posible una libertad política perfecta sin una libertad económica completa y que, por tanto, es el socialismo la fórmula suprema del liberalismo. De ahí el tremendo desencanto de nuestro amigo cuando oyó en Moscú aquella frase despectiva que, conversando con él, pronunciara Lenin a raíz de triunfar los bolcheviques: "Libertad, ¿para qué?" Para Fernando la libertad lo era todo; para Lenin, nada. Luego el régimen que se implantaba en Rusia no podía ser verdaderamente socialista. Treinta y dos años de dictadura de un partido, treinta y dos años de tiranía, treinta y dos años de terror lo han demostrado plenamente. De los Ríos, que divulgando y comentando aquella frase la hizo célebre, tenía razón.

Orador de elocuencia natural, de los que nacen y no se hacen, había ido disciplinándose diariamente en la cátedra, hasta lograr que una expresión justa, precisa, nitida, realzara la belleza de su decir, entre el cual asomaban frecuentemente giros clásicos. No desdeñaba la metáfora, pero empleándola de modo que, lejos de difuminar ideas, las presentase dentro de contornos netos. Despojado de pompas ociosas, si bien inspirado por

rica fantasía, Fernando de los Ríos lograba en sus discursos una aleación de las formas exuberantes del tribuno del siglo XIX y las concisas del orador del siglo XX. Amante de la estética, obsesionabale de tal modo la arquitectura de sus oraciones, hubieran de pronunciarse ante asambleas selectas o ante muchedumbres indoctas, que el trazarlas le ponía en vigilia. No le preocupaba lo que iba a decir, sino como iba a decirlo. Su pensamiento sólido le liberaba de aquella preocupación, pero su temperamento artístico le imponía ésta.

Era un espíritu religioso, en la acepción más amplia y más noble del adjetivo. Su religiosidad tenía por musa la tolerancia, de que constituía ejemplo su propio hogar. Fervoroso católica la madre, el hijo la acompañaba siempre hasta el templo, esperando fuera a que concluyesen los oficios para volver con ella a casa. Así y hasta hace dos años, mientras doña Fernanda pudo andar, veíase a madre e hijo las mañanas dominicales ir lentamente por el River Side neoyorquino hacia el próximo templo católico, tocada ella con mantilla española y llevando entre las manos el rosario. Cuando nuestro amigo, para legalizar su residencia definitiva en los Estados Unidos, hubo de declarar, en cumplimiento de la ley, sus creencias religiosas, no estampó la palabra "ninguna". En la casilla correspondiente escribió "Cristiano erasmista". Se sentía cristiano, aunque no católico apostólico, romano. Erasmo influyó más que nadie en la formación de su conciencia religiosa. De su cristianismo, impregnado de caridad—cristiano que no la practique preferentemente, solo es cristiano de apodo—le manaba un exquisito respecto por vivos y muertos. Nunco le vimos tan indignado que contra los embalsamadores de una funeraria de Nueva York por el trato que dieron al cadáver de su consuegro don Federico García, padre del poeta García Lorca, asesinado por los fascistas en Granada.

Fernando de los Ríos, con Francisco Caballero y conmigo, formó parte, en representación de Partido Socialista, del Comité revolucionario que, constituido el 17 de Agosto de 1930, se convirtió en Gobierno provisional de la República el 14 de

Abril de 1931. Desempeñó los ministerios de Justicia, Instrucción pública y Estado. La insurrección de 1936 le sorprendió ausente de España. Apresurose a ponerse a disposición del Gobierno, quien, tras haber utilizado en París su gran amistad con personalidades eminentes de la política francesa, le envió de Embajador a Washinton. Últimamente estaba incorporado a un centro de estudios de Nueva York. Sus dos grandes pasiones fueron el magisterio y la política, acaso más el primero que la segunda, pues si nunca le falló el amor por la enseñanza, en ocasiones, aunque pasajeras, le produjo hastío la política.

Llevaba a España dentro del corazón y muy dentro, donde le dolía a don Miguel de Unamuno, dolíale también a él. Por eso sentía desgarrada el alma ante la espantosa ruina de mi patria. Admirando la variedad regional española, ufanábase de la mixtura que en él producían su ascendencia paterna, de solera andaluza y su línea materna, de origen vasco, acreditado en el segundo apellido: Urruti. A español tan genuino y acendrado quiso infamarle la prensa de Franco, atribuyéndole zafiedades contra su patria y su idioma en conversación sostenida en un restaurante cuando llevaba ya cerca de un año en cama, sin poder moverse ni hablar.

El último discurso que le oímos en México, a comienzos de 1945, durante una sesión de las Cortes de la República Española, donde con verbo majestuoso, descolante sobre voces mediocres y con el vigor de una recia y maciza figura moral, ante la cual otras aparecían huecas y canijas, convirtió en acto vibrante y solemne lo que iba desarrollándose desmayada y chabacanamente.

El último documento político que salió de su pluma fué la declaración ministerial leída por don José Giral ante las mismas Cortes en Noviembre de 1945, modelo de ponderación, de claridad y de galanura.

Su último esfuerzo en pro de España y de la democracia—o el más denodado entre los últimos—lo realizó el mismo año para que el Gobierno republicano del exilio aceptara los servicios ofrecidos por el Presidente de la República de Cuba doctor Grau San Martín, a fin de re-

# España y el P. S. O. E. de Duelo

Por Progreso VERGARA.

Ha muerto en el exilio, añorando a España, un hombre bueno, culto, inteligente; un andaluz de pura cepa, un caballero, un caballero español: don Fernando de los Ríos y Urruti. Nació en Ronda, Málaga, el 8 de diciembre de 1879; estudió el bachillerato en Córdoba, la carrera de derecho en Madrid, y fué catedrático de filosofía en su Granada, donde el pueblo le idolatraba, y donde hoy, al conocer la noticia, enlutaránse muchos corazones. Siempre que pudo —y la vida se lo consintió siempre— vivió en Andalucía. Todavía hace unos meses decía de un entrañable amigo suyo, que anda por tierras de Francia: "que negocie con los monárquicos, que haga lo que sea menester, pero que vayamos a España..."

El no podrá regresar. Sus huesos mezclaránse con la tierra neoyorquina, bajo la cual reposa. Contemplando, desde el Riverside Drive, donde vivió las sucias aguas del Hudson, muchas veces hubo de recordar las claras y azuladas que bañan las risueñas costas andaluzas testigos de su estudiantado y de su magisterio, de su vida toda...

Dos hombres ilustres viven ligados a don Fernando de los Ríos y Urruti. El insigne Francisco Giner de los Ríos, creador de la Institución Libre de Enseñanza, y Federico García Lorca, el poeta de España y del mundo. Del primero era sobri-

olver el problema español mediante una libre expresión de la voluntad del pueblo en la que ésta manifestara el régimen político preferido. Entonces, Fernando de los Ríos se estrelló contra ilusos que, por haber montado un artificio, presentaban la restauración de nuestra República como algo inminente, realizable a pocas fechas. Es de suponer que, al cabo de cuatro años, se les haya disipado la alucinación a quienes efectivamente la padecieron, no a quienes la simulaban.

El partido Socialista Obrero Español pierde con la muerte de Fernando de los Ríos uno de sus guías mejores y España uno de sus hijos más preclaros.

no. Federico, el gran poeta, amigo entrañable y secretario particular cuando don Fernando, con la República, desempeñó el ministerio de Instrucción Pública. Ha poco, en Nueva York, Laurita, la hija de don Fernando, casaba con Francisco García Lorca, el hermano del poeta mártir...

Don Fernando ha recorrido medio mundo. De él prefería a la América de origen hispano. Y cuando alguien criticaba la conquista, don Fernando salía de sus casillas. Y decía: "Java, en el sigloXX, no tiene universidad; América las tuvo inmediatamente de ser conquistada".

Era afable, orador brillantísimo, conversador ameno. Elevado a las cumbres de la sociedad por su inteligencia, siempre, siempre, consagróse a defender la causa de los trabajadores. De ahí su adscripción, gobernada por el sentimiento, al socialismo hispano. El formó parte de una pléyade de intelectuales que influyeron en la vida de aquel macizo movimiento político; él catedrático de filosofía, y esa otra gran figura, muerta a causa de su cautiverio en Carmona, que se llamó Julián Besteiro...

Oranizó "La Barraca", versión española de nuestras misiones culturales; pero aquella, sin descuidar la enseñanza de los pueblos, con proyecciones teatrales de enjundia, que se ofrecían en los más recónditos lugares del solar español.

En 1909 sale de España. Estudia en La Sorbona, en el London School of Economic; luego, en Jena, con Eucken, y en Marburgo con Hermann Cohen. Y vuelve a España dos años más tarde, para ganar la cátedra de derecho político de su Granada, donde permanecería veinticinco años preparando a las nuevas generaciones.

En 1912, casa con doña Gloria Giner, sobrina, como él, de don Francisco. Y en 1915 ingresa en el Partido Socialista y entra en un período de vida activa en los campos de la política, la cátedra y el pensamiento. En el primero, Granada se encarga, siempre, de nombrarle su representante ante las

Cortes.

Por el año 20 fué a Rusia, comisionado por el Partido Socialista, y a su informe, y al de otros afiliados, debióse que el socialismo hispano no ingresará en la III Internacional. Conferenciante en Harvard, en Ginebra, en la Columbia, en México, en Cuba, en Puerto Rico... En los primeros centros, respondiendo a compromisos de intercambio cultural; en los segundos, con placer de profesor, para gritar a los cuatro vientos su rebeldía contra la dictadura de Primo de Rivera al renunciar a su cátedra. Ha sido, en suma, en la vida universitaria española, rector de la Central de Madrid...

Don Fernando es casi el único de los hombres del 98 que entra pronto en la política militante. Esto le da significación especial, comparable a la de don Julián Besteiro, profesor de filosofía como él, y como él formado espiritualmente en la Institución Libre de Enseñanza y en el krausismo. Ambos representaban en el socialismo la concepción teórica, el espíritu moderado y una aspiración a elevar la dignidad del hombre, que en los dos procedía de su fondo humanista y más concretamente del idealismo filosófico alemán, base de su formación científica.

En política lo fué todo: ministro servidor del país, en Gracia y Justicia e Instrucción Pública; delegado a conferencias internacionales; embajador de España en Washington, durante la guerra.

Ya no tañerá la guitarra don Fernando, el instrumento por él preferido y que tan bien tocaba. Ya los españoles, los de allá y los de acá, no verán su figura señorial, venerable; ya no gozarán de su verbo cálido, generoso, ameno. Pero los españoles, los de allá y los de acá, jamás le olvidarán. Con el se va otra gran figura del socialismo español. Le precedieron don Francisco Largo Caballero, que yace bajo tierra francesa, y don Julián Besteiro, que, dentro de su infortunio, descansa en el solar patrio...

Repose en paz, don Fernando.

# LA OBRA CUMBRE DE FERNANDO DE LOS RÍOS

Por ANDRES SABORIT.

Fernando de los Ríos escribió en mayo de 1926, en Granada, su obra fundamental, la que había llenado muchos años de su existencia: "El Sentido Humanista del Socialismo". Se trata de un volumen de más de 400 páginas, con abundante bibliografía, muy meditado, que de haberse publicado en alemán, inglés o francés, por un socialista reformista europeo, habría adquirido enorme resonancia. Ser español, hasta para los que hacen ciencia pura, ha constituido siempre una dificultad, que ha disminuído sus posibilidades de gloria.

La obra revisionista de Berstein, en Alemania; la de Marcel Deal, en Francia, en su buena época; la del belga Henri de Man, con su "Más allá del Marxismo", tuvieron panegeristas y detractores, alcanzando la celebridad. "El Sentido Humanista del Socialismo", más hondamente adversario del marxismo por lo mismo que el tiempo había hecho su camino, no adquirió la resonancia a que sin duda aspiraba el autor.

En España no ha habido tendencias. Nadie formó escuela, Besteiro fué acusado de reformista por ciertos advenedizos formados en las Universidades de San Ignacio de Loyola, o por inexpertos de buena fe, fanatizados alevosamente. En cambio, Fernando de los Ríos, que hubiera sido guión espiritual de una corriente de ese género intelectual, ni lo consiguió, ni obtuvo las adhesiones a que legítimamente aspiraba.

Entre nosotros, por desgracia, se lee poco y se digiere peor. Y se habla y se escribe con un atrevimiento, con una falta de probidad socialista sencillamente aterradora. Todavía hay quienes no se han curado de esa peligrosa enfermedad... Todavía hay quienes, si pudieran, excomulgarían en la plaza pública, o llegarían a sanciones, como si el pensar debiera estar sometido a la previa licencia de los iniciados, de unos cuantos privilegiados, definidores por excelencia del ideal y de la doctrina. Nunca hemos profesado esa clase de socialismo. Por eso, aun no creyendo a Fernando de los Ríos acertado en lo central de su obra cumbre, ante su esfuerzo intelectual y su lealtad en el desarrollo de la misma, en 1926, cuando se publicó, como ahora, al morir, que la comentamos para divulgarla, lo hacemos llenos de tolerancia y de admiración por esfuerzo tan gigantesco.

"El Sentido Humanista del Socialismo" debe ser leído y estudiado, mejor estudiado que leído, por los jóvenes españoles que deseen llegar a comprender los matices y las orientaciones que admite un movimiento socialista moderno. En ellas hay atisbos de clarividencia, dentro de una orientación general contra la cual hemos sido forzados y a la que deseamos continuar siendo fieles, pero sin exclusivismos dogmáticos ni fanatizadores.

De los Ríos lanzó su obra, por otra parte, cuando las 21 Condiciones de Moscú habían perturbado la conciencia de gran número de socialistas, especialmente entre los elementos jóvenes. Cuando se combatía la táctica de reformas y de peticiones al Poder público, como si Marx no la hubiera aceptado, como si desde los anarquistas hasta los bolchevizados, no se aprovecharon de ella, sin excepción del país, ni de organizaciones sindicales. En este sentido, Fernando de los Ríos tiene razón cuando dice que todo el movimiento socialista y obrero es reformista... al menos, en la práctica.

Aspiramos a contribuir a formar socialistas libres de prejuicios, que discurran por cuenta propia, que no acepten las clasificaciones absurdas de los inconscientes, llenos de osadía. La verdad no es obra exclusiva de nadie. Todos, por el contrario, podemos contribuir a derribar un régimen social que lleva en sus entrañas las más grandes contradicciones económicas. Fernando de los Ríos trabajó con pasión ahincada en esta magna empresa. Descubrámonos con respeto ante una vida consagrada a la Ciencia a la Justicia Social y a la Libertad.

# TRIBUTO A LOS MUERTOS

**En una reunión de las Cortes de la República española, verificada en México en el mes de enero de 1945, Fernando de los Ríos pronunció el siguiente discurso, verdaderamente conmovedor, por la fuerza humana que recoge. A la sombra de los muertos, su palabra cobró nobles acentos elegiacos.**

Si lo más íntimo y decisivo, al intentar penetrar el sentido y significación de los acontecimientos históricos, más que en lo cambiante de los hechos radica en lo que cambia la posición de nuestro espíritu al evaluar esos mismos hechos; si es, pues, la interna actitud de la conciencia, al juzgar el proceso huidero del pensar y el externo del vivir lo que es decisivo, entonces, nuestra actitud al enjuiciar hoy los problemas de nuestra tierra venerada, ha de ser muy distinta de la que era en aquellos días de paz y esperanza que terminaron en 1936; mejor dicho, terminó la paz, y la esperanza se envolvió en un nuevo ropaje, en ese ropaje que conoce tan bien el alma española: el del dolor y la tragedia.

Nosotros, en estos años, ¡tantas veces hemos meditado en ese sentido, de los trágico que tiene la vida del español y la vida de nuestra España!

No hay más que un pueblo en la historia de la cultura que haya incorporado la muerte a la vida y para el que la muerte sea el valor supremo del vivir, España. Por eso, ¡muertos españoles!, está justificado el que en esta hora cada español se exija a sí mismo más que en hora alguna, ser digno de vosotros que supisteis caer sobre nuestra tierra santa, exaltando con vuestra actitud una de esas aportaciones específicamente españolas a la vida del espíritu universal: el ideal del caballero. Y el ideal del caballero no plastificado en el hombre de cuello y levita, sino el ideal del caballero simbolizado en un proceder grande, cimero, abnegado; por eso vosotros, muer-

tos de España, albañiles o estudiantes, campesinos, trabajadores de las industrias, profesionales, militares que hicisteis honor a vuestra palabra empeñada, caisteis todos, todos, como caballeros del ideal: alta la cabeza, con una imponente dignidad con un patetismo en la serenidad que cuando se oye la narración de alguno de nuestros compatriotas que asistieron de cerca o de lejos a las ejecuciones, el corazón se encoge y agita como queriendo salirse de la prisión en que le tenemos como inadecuada en esta hora para un corazón español.

¡Aquellas mujeres! ¡Aquellas aldeanas! No se ha rendido el tributo debido a las mujeres, que en sólo mi tierra, en sólo mi ciudad de Granada fueron tres mil cuatrocientas las fusiladas. Ah, mujer que me recibía en la Puebla de Don Fadrique con un niño en los brazos, diciendo: ¡Queremos pan! Y en vez de pan, recibiste la muerte, como tantas y tantas mujeres de todas las clases sociales españolas.

¡Tributo! ¿Qué tributo más adecuado para español, en esta hora, como tributo a sus muertos que el de mostrarse tan dignos en la vida como ellos se mostraron en la hora de la muerte? He recorrido toda Suramérica, menos el pueblo de Paraguay, en estos nuestros años de exilio. ¡Qué orgullo como español! ¡Por todas partes, por todas! Recientemente en Venezuela oía del presidente de la República: "Don Fernando, ¡si yo pudiera encontrar diez mil españoles más que viniéran a fecundar, con ese sentido austero de la vida, con esa hombría vertical que caracteriza al español, estas mis tierras venezolanas!" Y así, desde Venezuela a Chile, desde el Uruguay hasta las tierras de Colombia, por todas partes, la hombría española está ganando para vosotros, muertos españoles, nada menos que el alma de nuestra América, a la que ni nosotros la conocíamos bastante ni ellos nos conocían la suficiente. De ahora en adelante, para todos nosotros, los hispanos, principia una nueva era, una era fraterna llena de inmensas posibilidades para todos,



**Fernando de los Ríos, durante su intervención.**

como elemento y fermento de paz en el mundo, no para agriar relaciones entre los pueblos de América, porque nosotros no pregonamos vino y vendemos vinagre, sino que vendemos solera, de la mejor solera.

Muchas veces, meditando sobre cómo han muerto nuestros muertos, meditando en aquella actitud activa, señora, noble, me he preguntado qué elemento era el que les asistía a ellos para revelar en una hora tan patética y decisiva aquella impavidez, aquella serenidad de unos y otros, mujeres y muchachos, hombres que estaban ya finiquitando la vida. ¿Qué sentían ellos para comportarse de aquella manera tan señora, tan galana, tan noble, tan ejemplar? Es ahondando en la historia de los espíritus más finos, como se puede uno dar cuenta de que ello era debido a que el divino ideal había hecho presa en sus almas y las ponía en el trance de que ya el último momento del vivir la que estaban viviendo era la muerte; estaban en un plano trascendente en que el vivir está exhausto y la muerte se intuye. Vivían la muerte y la saludaban.

Es pensando en ellos como yo, acompañado de un grupo de amigos españoles y de dos preclaros amigos de Hispanoamérica: el doctor Eduardo Santos y su señora, invitaba en mi casa a que recibiéramos el nuevo año leyendo esa página que os invito, españoles, y a cuantos tenéis amor a la cultura hispana, a

que releáis: el "elogio a España" y "duelo de España" en la Crónica General de Alfonso el Sabio. De pie y conmovidos por la galanura del decir y el dramatismo de lo descrito, recibimos este año 45, en que hemos puesto tantas esperanzas, impresionados por la analogía de lo que el Rey Sabio decía con los dolores nuestros en estos últimos años. ¿Será nuestro destino? El poema de Fernán González, entonces aparecido, ponía en boca del Conde fundador de Castilla estas palabras: "Señor, ¿por qué nos tratas a todos con tanta saña? Por los nuestros pecados, non destruyas España".

Absorbido por este dolor reiterado, y meditando sobre el proceso de la reaparición, más menos periódica, de la tragedia en la vida española, acompañada siempre, ¡siempre!, de un reiámpago que en las horas decisivas, cuando cambia la trayectoria de la historia, sirve para iluminar el camino de ésta yo me preguntaba de nuevo: ¿es realmente éste el destino histórico de España?

Porque la tragedia se viene repitiendo entre nosotros desde el comienzo de la era cristiana y si bien a veces se calla España durante siglos, en cambio, no bien la hora del dramatismo agudo surge y una idea absoluta y universal trata de abrir el surco del ideal, España alcanza las cimas de lo heroico y ejemplar. Lo mismo en 1808, cuando Europa toda está sometida, es España la que acuña la palabra "liberal", sitiada en Cádiz, la incorpora al diccionario político y abre una perspectiva a los hombres que se dedican a este género de meditaciones completamente nuevas; es ella de nuevo en 1820 la que sugiere a Bentham su afirmación: "hoy no hay en Europa más que una esperanza: España". Lo propio acontece en 1936; Europa: la posibilidad de haber comprendido la verdad del drama español, las dimensiones históricas del drama español, y haber impedido que se consumase en España lo que luego se ha ido consumando lentamente en tantos y tantos pueblos. En aquella hora hablamos. No estaba madura la conciencia

histórica. La hora habría de venir más tarde. ¿Es ésta? ¿Recogeremos la cosecha? ¿Será provechoso todo el esfuerzo de nuestros héroes? ¿Será provechosa la muerte de nuestros muertos? Preguntémoslo primero a nosotros mismos. Porque se dice en el proverbio español que la mimbre con que se hace el futuro está en nuestras manos. ¡Ay, amigos! Meditando en estos años muchas veces sobre este problema del destino, sobre sus dimensiones y sobre sus implicaciones, releendo al clásico repetía sus palabras: "Fata volentem docunt Notentem trabunt"; el destino ayuda a los que tienen un querer potente, traiciona a los que carecen de él.

Cumplir nuestra misión es enarbolar esta bandera: voluntad contra el destino. Al destino se le modela cuando hay un ideal potente y una voluntad tensa puesta al servicio de ese idea! Que sea nuestra España artífice de su mañana, escultor de su alma, como decía nuestro Ganivet, modelador de sí mismo, y esa será la mejor corona que nosotros podamos depositar ante nuestros muertos. Conjugada la voluntad española y disparada hacia el ideal, la voluntad prevalecerá y será ella la madre del destino. Porque el destino no es, en muchas ocasiones, sino lo que dice el propio clásico: el alcahuete del desmayo que aprovecha el desfallecimiento.

Erijamos en heraldo de nuestra vida el querer, puesto al servicio de un ideal y el ideal puesto al servicio de la causa de nuestra tierra sagrada. Sólo así estaremos en condiciones de aproximarnos a nuestros muertos y decirles: muertos españoles que caisteis sobre la tierra venerada de nuestra patria mirando a la estrella de la libertad, aquí estamos para prestar el juramento sagrado de que todo empeño nos parecerá insignificante a fin de liberar a la tierra madre. Y así fija la vista en la causa del ideal y puesta en él nuestras ilusiones, no ilusiones vanas, sino ilusiones fundadas, podremos todos repetir, como nuestro gran don Miguel de Unamuno: "Nacerá el alba, vendrá un mañana".

# VIDA y CRITICA de los HOMBRES!



## EL SALARIO A DESTAJO

Carlos Marx.

De “El Capital”.

CAPITULO XXI.

A primera vista el salario a destajo parece demostrar que se paga al obrero, no el valor de su fuerza, sino el del trabajo ya realizado en el producto, y que el precio de este trabajo está condicionado por la capacidad de ejecución del productor. En realidad, solo es una transformación de salario a jornal.

Supongamos que la jornada ordinaria de trabajo es de doce horas seis de trabajo necesario y seis de sobretabajo; seis pagadas y seis no pagadas y que el valor producido es de 6 pesos. El producto de una hora de trabajo será, por lo tanto, de 0.50 centavos. La experiencia ha establecido que un obrero, trabajando con el grado medio de intensidad y de habilidad y empleando, por consiguiente, solo el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de un artículo entregue en 12 horas 12 de estos productos o fracciones de producto. Estas doce porciones, deducidos los medios de producción que contienen 6 pesos, y cada una de ellas 50 centavos. El obrero recibe por cada fracción 25 centavos, si gana 3 pesos en doce horas, mientras que las mercancías producto de doce horas de trabajo, valen 6 pesos, deducidos los medios de producción consumidos.

A sí como el sistema del salario a jornal es indiferente decir que el obrero trabaja seis horas para él y seis para el capitalista, o la mitad de cada hora para él y la otra mitad para el patrono, análogamente, en este caso, puede decirse indeferentemente que cada fracción de producto está la mitad pagada y la otra mitad no pagada, o que el precio de seis fracciones de producto solo es un equivalente de la fuerza de trabajo mientras que la plusvalía está contenida en las otras seis, suministradas gratuitamente por el obrero. En el salario a jornal el trabajo se mide por su duración inmediata. En el salario a destajo, por la cantidad de productos suministrados en un espacio de tiempo determinado. Más, en ambos casos, el valor de una jornada de trabajo está determinado por el valor diario de la fuerza de trabajo. El salario a destajo no es, pues, sino una forma modificada del salario a jornal.

Si la productividad del trabajo aumenta, si la cantidad de productos realizables en cierto tiempo se duplica, el salario a destajo bajará en la misma proporción disminuirá una mitad, de modo que el salario cotidiano no variará en absoluto. De un modo o de otro, lo que el capitalista paga no es el trabajo, si no la fuerza de trabajo. Una forma de retribución puede ser más favorable que otra para el desarrollo de la producción capitalista; pero ninguna modifica la naturaleza del salario.

**PARTICULARIDADES QUE HACEN DE ESTA FORMA DEL SALARIO LA MAS CONVENIENTE PARA LA PRODUCCION CAPITALISTA.**

En esta forma de salario, la obra debe ser de una calidad media para que la fracción de productos se pague el precio estipulado. Desde este punto de vista, el salario a destajo es un manantial inagotable de pretextos para retener parte del salario del obrero y para privarle de lo que le pertenece.

Al mismo tiempo suministra al capitalista una medida exacta de la intensidad del trabajo. No se paga más tiempo de trabajo que el contenido en una masa de productos determinada de antemano y establecida experimentalmente. Si el obrero no posee la aptitud media de ejecución, sino puede suministrar en su jornada el mínimum fijado, se le despide.

Aseguradas así la calidad y la intensidad del trabajo, por la forma del salario, resulta innecesaria una gran parte del trabajo de vigilancia. En esto se funda, no solo el trabajo moderno a domicilio, sino todo un sistema de opresión y de explotación jerárquicamente constituido. Este sistema revista dos formas fundamentales

Por una parte, el salario a destajo facilita la intervención de parásitos entre el capitalista y el trabajador: el contratista. La ganancia de estos previene exclusivamente de la diferencia que hay entre el precio del trabajo que paga el capitalista y la porción de este precio que ellos asignan al obrero. Por otra parte, el salario a destajo permite al capitalista ajustar en un tanto cada fracción de producto con un obrero principal, jefe de grupo o tanda, etc. el cual se encarga, por el precio estipulado, de buscar el personal necesario y de pagarlo. La explotación de los trabajadores por el capital se combina en este caso, con una explotación del trabajador por el trabajador.

Con el salario a destajo, el interés personal impele al obrero a redoblar sus fuerzas, lo cual facilita al capitalista la elevación de la intensidad ordinaria del trabajo. El obrero está igualmente interesado en prolongar la jornada de trabajo pues es el único modo de aumentar su salario cotidiano o semanal. Y así se origina una reacción semejante a la que hemos hablado al final del capítulo anterior.

Con raras excepciones, el salario a jornal supone la igualdad de remuneración para los obreros encargados de una misma tarea. El salario a destajo en el cual el precio del tiempo de trabajo se mide por una cantidad determinada de producto, varía, naturalmente, según lo que la cantidad de producto, suministrada en un tiempo dado, exceda

del mínimum establecido. La diferencia de habilidad, de fuerza, de perseverancia entre los trabajadores individuales, engendra en esta forma de salario, grandes diferencias en sus ganancias respectivas.

Por lo demás, esto no altera en nada la relación general entre el capital y el salario del trabajador, en primer lugar, esas diferencias individuales se nivelan en el conjunto del taller. Y luego, la proporción entre el salario y la plusvalía no está modificada en este segundo sistema de salario, pues al individual de cada obrero corresponde la masa de plusvalía suministrada por él. El salario a destajo tiende por esto mismo a desarrollar, por una parte, el espíritu de independencia, de autonomar en los trabajadores, y por otro la competencia que se hacen entre sí. De donde resulta una elevación de los salarios individuales sobre un nivel general, acompañada de un descenso de este mismo nivel.

Por último, el salario a destajo permite al patrono aplicar el sistema ya indicado de no invertir regularmente al obrero durante la jornada o la semana.

Todo esto demuestra que el salario a destajo es la forma más útil al sistema de producción capitalista.



REDACCION Y ADMINISTRACION DE  
“RENOVACION”.

Tacuba No. 15 Altos.

Director y Administrador:  
JUAN MOLAS.

Red. Jefe:  
LUIS ROCA DE ALBORNOZ

Redactores:  
FELIX MIGUELEZ, RAFAEL FERNANDEZ, FERMIN ZUGAZAGOITIA.

## FABULAS DEL ERRABUNDO

### “Diálogo Selvático”

Tomás Meabe.

El filósofo con un espejo y un jabón en la mano — La muerte es un descanso grande; sólo que no se entera uno del descanso.

PETIRROJO 1o.—¿Oís? Hasta el filósofo debe de estar hablando de la muerte del pobre reyezuelo. e

EL FILOSOFO.—Y de la mía. Sobre todo de la mía. Nosotros, los que pasamos la vida filosofando, tomamos de pretexto a todos los demás para hablar de nosotros mismos. Hoy, que muere un año, me miro en este espejo y veo en mi cara cómo los años muertos, cada vez más numerosos van arrastrándome cada vez más velozmente a mi propio abismo. Por eso hablaba con toda mi solemnidad de la muerte del pobre reyezuelo.

PETIRROJO 2o.—Pero, ¿es seguro que ha muerto?

PETIRROJO 3o.— Sí.

PETIRROJO 1o.—¡Vivan los petirrojos!

PETIRROJO 3o.—Es decir, tanto como morir, no sé. Pero está como muerto.

PETIRROJO 1o.—¿Qué?

PETIRROJO 3o.—Digo que está como muerto.

PETIRROJO 1o.—¡Ah!

PETIRROJO 3o.—No se le ve por ningún lado, y el ave siempre se esconde para morir.

EL FILOSOFO.—Eso debiera hacer el hombre: esconderse para morir, esconderse, sobre todo de los cuervos.

PETIRROJO 3o.—Pues, como digo, no se le ve por ningún lado. Estaba en la rama más alta, ya sabes, sin poder tenerse; ahora la rama más alta está vacía, y en un hueco del árbol vela el buho. ¿Oyes. Pss... Pss... Es el buho. Quiere que todos nos callemos.

PETIRROJO 1o.—¿Callar? No me da la gana. Es de día. ¡Vivan los petirrojos!

EL FILOSOFO.—No es que te tenga celos, hermanito mío, pero ya se ve que no eres un filósofo. Puedes serlo, mejor que muchas personas que se dicen ser y no son más que gorgojos siniestros de la filosofía, pero no lo eres, que si lo fueras gritarías: ¡Vivan los filósofos!

EL BUHO.—Callad, o juro por mis uñas corvas que cuando sea noche tenga de vengarme. Callad, que el reyezuelo está malo.

PETIRROJO 3o.—¿Malo o muerto?

EL BUHO.—Muerto, no. Yo os lo digo, yo, que velo por él.

PETIRROJO 3o.—Tú, que reinas por él. Tú, que, para reinar por él, quieres alargar sus días. ¡Tú, ladrón nocturno!

EL BUHO.—¿Pss... Pss... Pss...

PETIRROJO 3o.—Pero nosotros, que le queremos bien, nosotros ansiamos la muerte del reyezuelo, porque está malo y viejo, y está que no alienta y se le cae el pico: para que se le acabe el mal. Está muchos días como muerto. No hay aire ya en el mundo para el pobre reyezuelo. ¡Que descansa en paz! ¡Que muera en paz de una vez!

EL GARRULO ARREDAJO.—¿Morir él? ¡Nunca! Aunque muera, nosotros haremos como que vive. ¿Morir él? Nunca, nunca. ¿Qué sería del orden?

EL DESOLLADOR.—¿Qué sería de la patria?

EL BUHO.—¿Qué sería de Dios si llegase a morir el reyezuelo?

PETIRROJO 3o.—Sería, sería... Esperad. Sería... Dios, la propiedad, la patria, el orden, serían de todos menos del buho; la urraca, el desollador y el arrendajo. Aunque tengo mis dudas. Pero, de todas maneras: ¡Muera el reyezuelo!

EL BUHO, LA URRACA, EL DESOLLADOR Y EL GARRULO ARREDAJO.—¡¡Vivaaaaa!!

EL FILOSOFO.—Oíd lo que estaba pensando. Pensaba, ahora que habláis de muerte o vida, que es una cosa muy triste lo que pasa entre nosotros los hombres: estar de duelo grande es ir a casa del fabricante por un letrero ya hecho para el primero que llegue a comprar, y expresar así el arte profundo de nuestro dolor. Yo opino que en los camposantos los epitafios debieran ser puestos con jabón sobre pequeños espejos hacia el cielo, en la dirección del lugar que uno amó más. Así habría en la tierra de olvido miles de espejos, y por las noches estos mil reflejos últimos, encontrándose al azar según sube la luna, causarían efectos extraños, misteriosos, algo de fantasmal, y luego el rocío de la mañana dejaría todos los espejitos iguales, esperando, sin epitafios, al sol. Sí: un cristal, y mientras dure nuestra pena, ir a ponerla todos los días cara al cielo en el cristal; y luego, según vaya a menos nuestra pena, ir a poner en el cristal pensamientos cada vez más dulces, serenos y profundos, hasta dejar que todo el cielo, sólo él, mientras la tierra va girando, ponga su inscripción inmensa en el cristal de nuestros pensamientos, borrados para siempre.

PETIRROJO 2o.—Bien; pero? qué tiene que ver todo eso con el reyezuelo?

EL FILOSOFO.—Mucho. Yo amo a los pájaros y sé que merecen una tumba tanto como los filósofos; yo quisiera escribir con jabón, piadosamente el epitafio de pobre reyezuelo.

PETIRROJO 1o.—Pero, dí, dí; ¿ha muerto?

EL FILOSOFO.—No puedo decirte más sino que tengo un cristal y un jabón en la mano.

PETIRROJO 1o.—¡Vivan los petirrojos y los filósofos!

EL BUHO.—Pss...Pss...Pss...

# LA UNION INTERNACIONAL DE J. S. S. Y EL PROBLEMA ESPAÑOL

## Conjunción de esfuerzos hasta conseguir el derrumbamiento

Resolución acerca de España, aprobada por unanimidad en la reunión de la Comisión Ejecutiva de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, celebrada en Toulouse los días 20 al 25 de junio de 1949, a la que asistieron delegados de treinta y tres organizaciones juveniles, representando diecinueve países.

“El Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, reunido en Toulouse los días del 20 al 25 de junio de 1949, teniendo en cuenta la moción presentada por el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas de España en el Exilio, en su nombre y en el de las Juventudes Socialistas que, en España, luchan clandestinamente, afirman:

Que en España, bajo el régimen franquista, no existen las indispensables libertades, individuales y colectivas, de palabra, reunión, prensa y radio (censura de Falange), religión y creencia filosóficas, sindical (las J. O. N. S. son el único sindicato de Falange) ni política (Falange es el partido único).

Que no existe garantía alguna de defensa contra persecuciones, atentados, crímenes, detenciones, encarcelamientos y demás abusos de poder a que se entregan las autoridades y los sostenedores del régimen, sin respeto alguno para la persona humana (recuérdese, como ejemplo, el monstruoso crimen cometido contra los mineros asturianos en “Pozza Fumeyros”).

Que la estrecha vigilancia, la represión y la violencia de que son víctimas todos los demócratas españoles confirman el carácter eminentemente policiaco del régimen franquista que, por la fuerza y por la sangre, somete al pueblo español y le impide pueda manifestarse.

Que la inmoralidad falangista y estatal produce los más perniciosos efectos en la juventud española y dificulta aún mucho más el régimen de vida de la clase obrera.

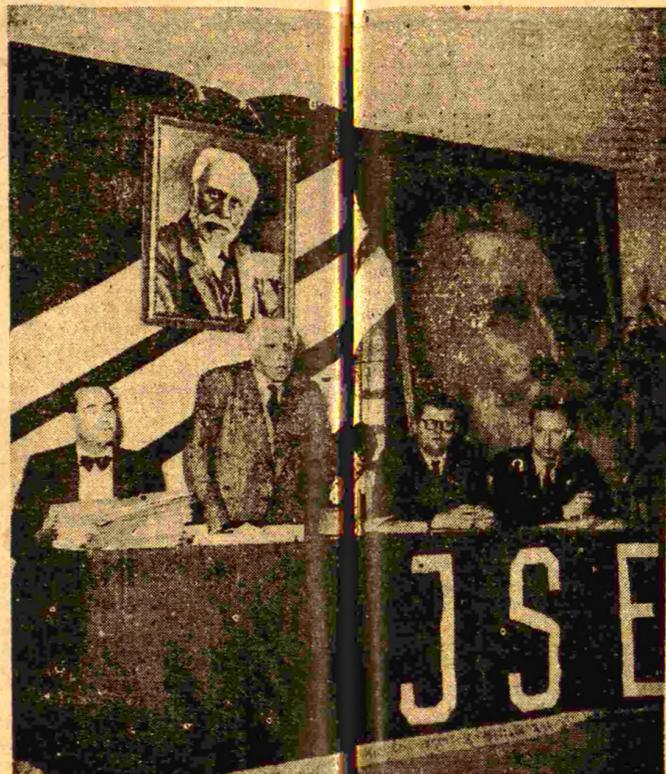
Que la juventud española está sometida a la influencia constante y directa de la organización falangista, obligándola a incorporarse a las secciones infantiles y juveniles de “Pelayos”, “Margaritas”, “Flechas” y “Milicias Universitarias”, reunidas en centurias, campamentos de verano y de invierno con uniformes falangistas y desfiles militares.

Que los jóvenes aprendices y jóvenes obreros están obligados a seguir cursos de educación política falangista, bajo pena de severas multas que se deducen de pobres salarios, cuando no se les condena a quedarse sin trabajo.

La Unión Internacional de Juventudes Socialistas declara:

Que el régimen franquista de España no se ha democratizado, sino que sigue siendo un régimen fascista calcado del que conoció Italia bajo Mussolini y Alemania bajo Hitler.

Que la permanencia del régimen franquista,



EN LA TRIBUNA: Rodolfo Llopis, presidente de la U. I. J. S. (Austria); Paul Strasser, secretario general de la U. I. J. S. (Dinamarca) y Donald Chesworth, secretario internacional (Inglaterra).

## del régimen franquista y el restablecimiento de la democracia

cuya acción se coordina con la de los regímenes de Salazar y de Perón, constituye un peligro para la continuidad de la democracia española y para la continuidad de la democracia mundial.

Que Franco trata por todos los medios de romper su actual aislamiento internacional y consolidar su régimen, pretendiendo ocupar un puesto entre las naciones, obteniendo el retorno a Madrid de los embajadores de las potencias occidentales, su admisión en las agencias internacionales dependientes de la O. N. U. y muchos y ventajosos tratados comerciales.

En una palabra, logrando su admisión en las Naciones Unidas, en el Pacto del Atlántico y la ayuda económica de los Estados Unidos. Para ello, prepara con toda meticulosidad la próxima Asamblea General de las Naciones Unidas, que ha de reunirse en septiembre de 1949.

Que Franco, ante la catástrofe económica que ha producido, directa e indirectamente, su régimen, y ante la pérdida de las tres cuartas partes de la recolección de 1949, y ante el hambre que se apoderará de las clases productoras españolas, explota esa desdichada situación para afirmar que cualquier cambio de régimen en España provocaría el caos, por lo que se ofrece a ser él quien administre las ayudas que puedan aportarles otros países, ayudas que, fatalmente, afianzarían el régimen.

Por todo ello, la Unión Internacional de Juventudes Socialistas acuerda:

Que las Juventudes Socialistas de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas que constituyen la vanguardia del combate antifranquista, aseguran a sus camaradas españoles toda su solidaridad moral y material en la lucha clandestina; y piden a sus Partidos y a los afiliados a los mismos, que aprovechen todas sus actividades para luchar hasta conseguir que el franquismo fracase en todas sus pretensiones, pues de ese fracaso dependen cambios políticos en España, favorables a la democracia.

Piden igualmente a la nueva organización internacional sindical libre que va a crearse, que adopte una actitud categórica contra el régimen fascista español, así como cuantas disposiciones sean precisas para que la acción del proletariado organizado se haga sentir en favor de la clase trabajadora de España.

Piden, por último, se consiga que, mediante una acción internacional, el pleno reconocimiento diplomático, la admisión en el seno de los organismos internacionales, la concesión de créditos, el formar parte de la O. N. U., del Pacto de Atlántico, de la O. E. C. y cualquier ayuda que se solicite ante las seguras perspectivas del hambre en España, no se concedan más que a un gobierno que sea expresión auténtica de la libre voluntad del pueblo español”.

## D O S

# Entre la Federación de J. J. S. S. en el Exilio y el Presidente del Partido Socialista

Toulouse, 27 de junio de 1949.

Compañero Indalecio Prieto. — Saint-Jean-de-Luz. (B. P.)

Querido compañero:

Tenemos el gusto de transmitirle el acuerdo adoptado, en nuestro Pleno de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio, cuyas tareas terminaron el domingo 19 del actual en Toulouse, consistente en expresar a usted nuestro profundo deseo de reposición total de su estado de salud y en testimoniarle nuestro saludo más cordial y afectuoso, acuerdo que fué adoptado por unanimidad de cuantos compañeros integran las Delegaciones al Pleno y los compañeros de la Ejecutiva de la Federación.

Le debemos, como es natural, una explicación por el retraso en dirigirla esta comunicación. Se debe, sencillamente, a que hemos estado entregados de lleno, desde el 13 al 26 del corriente, en la preparación e

intervención del Pleno y en las reuniones internacionales que, organizadas por la Federación de Juventudes, han tenido lugar en Toulouse desde el día 20 al 25 inclusive.

Tenemos la satisfacción de informarle que ambas reuniones a que pudieramos considerar de carácter nacional, el Pleno, y la Internacional, han constituido dos francos éxitos para la organización juvenil española. Los resultados han sido buenos y las resoluciones adoptadas tendentes a reforzar la acción de la Federación en el terreno juvenil y en defensa del Partido y sus postulados. Las reuniones internacionales han congregarado en Toulouse a cerca de sesenta delegados de las treinta y tres organizaciones juveniles socialistas y de estudiantes socialistas adheridas a la Unión Internacional de Juventudes Socialistas, repartidas en diez y nueve países. Las deliberaciones han transcurrido en un terreno de cordialidad y de comprensión magníficas, adoptándose resoluciones in-

teresanísimas para la acción a desarrollar en los meses venideros. Ulteriormente tendrá usted oportunidad de conocer los acuerdos que, en este momento, aún no tenemos en limpio. Especialmente en la reunión internacional se aprobó una resolución sobre España, cuyo contenido estimamos será de su satisfacción. Con este motivo, nos es grato saludarle con toda cordialidad, reiterándonos, como siempre, suyos y del Socialismo. — Por la Comisión Ejecutiva: El secretario general, S. Martínez Dasi.

San Juan de Luz, 30 junio de 1949.

A la Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio. — Toulouse.

Estimados compañeros: Merece mi más viva gratitud el acuerdo adoptado por el Pleno de esa Federación de saludarme cordialmente y hacer votos fervorosos por mi salud, la cual no ofrece todavía trazas claras de restablecimiento.

La Comisión Especial, al rendir cuenta de sus trabajos invita a la Asamblea de Delegados Departamentales.

PRIMERO.—A declarar si aprueba su gestión por timarla ajustada al mandato que en Julio de 1947 se dio los comisionados.

SEGUNDO.—A ratificar, si la gestión fuese aprobada el convenio con la Confederación de Fuerzas Monárquicas que en su día obtuvo el asentimiento unánime de las Ejecutivas del Partido en el Exilio y en el Interior.

TERCERA.—A expresar su conformidad con la constitución del Comité de Enlace previsto por dicho acuerdo y con las bases establecidas para su funcionamiento.

CUARTO.—A aceptar la adhesión al Pacto del Atlántico en los términos que la formuló el Comité de Enlace puesto que es consecuencia lógica de cuanto sobre política internacional determinó en Marzo de 1948 nuestro II Congreso.

QUINTO.—A disolver la Comisión Especial por innecesaria después de haberse fundado el Comité de Enlace.

SEXTO.—A manifestar que para el cumplimiento del desarrollo de los ocho puntos de que consta el convenio con la Confederación de Fuerzas Monárquicas solo puede existir un Comité directivo.

SEPTIMO.—A proponer a la Ejecutiva del Interior, a quien se comunicarán inmediatamente las acuerdos de la Asamblea, que ella señale sede del Comité de Enlace o de Coordinación y designe los representantes de nuestro Partido en dicho único organismo directivo.

Esta proposición aprobada por inmensa mayoría de la Asamblea de Delegados, constituye la declaración de la misma.

OCTAVO.—A disponer que la incorporación de nuevas agrupaciones al organismo coordinador o de enlace se efectúe aceptando los ocho puntos del acuerdo, comprometiéndose a respetar los Estatutos del Comité y a contribuir a la adhesión al Pacto del Atlántico.

NOVENO.—A ratificar el párrafo cuatro de la resolución de la Asamblea de Delegados Departamentales de 1947, párrafo aprobado por unanimidad, que dice: “El Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, interviniendo su propia voluntad y la del Partido en España, se compromete a manifestar su adhesión a la República y a manifestar resueltamente en pro de la República el régimen político de España”.

DECIMO.—A reputar nulas cualesquiera actos o pactos que contradigan esa declaración cuyo mantenimiento es inexcusable por respeto al programa del Partido y a los acuerdos de sus Congresos Nacionales, pues únicamente el Congreso Nacional, celebrado en España, podría autorizar actitudes distintas a las que obligadamente se derivan de los programas y acuerdos, y

UNDECIMO.—A reconocer que no existe motivo para modificar la línea política que tomó en Julio de 1947 la Asamblea de Delegados Departamentales, aprobó en el mismo año al Ejecutiva del Partido en el Exilio.

Prieto. Trifón Gómez. Antonio Pérez.

## C A R T A S

Con gran satisfacción me he enterado, no sólo por la carta de ustedes, sino, además, por detallados informes de Rodolfo Llopis, que, como delegado del Partido asistió a las sesiones del Pleno y a las que posteriormente celebró la Unión Internacional, de lo bien que se desarrollaron ambas asambleas. Sinceramente felicito a ustedes por el éxito que ha coronado sus esfuerzos para organizarlas.

Atribuyo singular importancia a la declaración que acerca de España votaron unánimemente las delegaciones de las Juventudes Socialistas de diez y nueve países concurrentes a la reunión internacional. Aunque prácticamente no hubieran logrado ustedes más que eso, bastaría para considerarlo un triunfo. Las delegaciones extranjeras se percataron en Toulouse de la tremenda injusticia que rodea al trágico problema español, y debemos esperar que despiercen la adormecida conciencia de sus respectivos países, donde parece enfriarse la atención sobre nuestro drama.

En ese aspecto es también meritísima la tenaz labor que la Federación de Juventudes Socialistas de España en el Exilio realiza mediante su boletín redactado en francés.

El tiránico régimen de Franco ha impedido a lo largo de diez años que se renueven en España nuestras Juventudes con la aportación de elementos que durante tan vergonzoso período se habrían incorporado a la ciudadanía si ésta hubiera existido. Ello obliga a las Juventudes en el exilio a multiplicar su trabajo, tapando ellas solas tan ancho boquete. El Partido Socialista Obrero puede encontrarse sin bastante savia juvenil cuando vuelva a actuar públicamente en España. Los jóvenes de antes se habrían hecho viejos y los viejos se van muriendo. Estoy seguro de que nuestro Partido resurgirá allí con potencia avasalladora, con fuerza explosiva, pero temo que la avalancha llegue a tener ciega impetuosidad, por resultar insuficientes los elemen-

tos directores. Razón de más para afirmar el espíritu socialista de quienes en el destierro pueden consagrarse al nobilísimo afán de educarse, fortaleciendo la inteligencia con el estudio y proporcionando al alma un flexible vigor de acero, que la permita cimbrarse a impulso de brisas de tolerancia y pueda aguantar, sin quebrarse, los embates de la adversidad.

Hay que reconstruir España moral y materialmente, y como tamaña empresa no será obra fácil, realizable en un solo día, sino tarea durísima y muy larga, lo más espeso de ella quedará a cargo de los socialistas que hoy son jóvenes y que en su madurez de mañana deberán afrontar enormes responsabilidades. Prepárense todos desde ahora para no rehuirlos. El camino que ustedes llevan es bueno. No se detengan en él, no flaqueen, no desmayen. ¡Adelante!

Al expresarles mi viva gratitud, les envío fraternales saludos.— Indalecio Prieto.

# CON PLUMA AJENA

## Dice “L’Umanita” de Roma

## PORVENIR INCIERTO

“L’Umanita”, diario de Roma, órgano del Partido Socialista Democrático de Italia, ha publicado el siguiente magnífico artículo, que cobra gran valor por su oportunidad ante la próxima reunión en Strasbourg de la Asamblea Europea, acaso el acto de mayor importancia internacional que registre el año 1949.

SOCIALISTAS republicanos, liberales y demócratas cristianos italianos se han unido para suscribir un manifiesto de condena del régimen del general Franco, que

## Francisco

ha sido publicado días pasados. La autoridad personal de los firmantes es ya de por sí un índice de la importancia del documento. Pero hay otros elementos que significan algo más que un manifiesto y que permiten esperar que el problema español entre finalmente en una fase de solución.

Hace un par de meses, comentando las discutidas circunstancias del viaje del Subsecretario de la Presidencia, Andreotti, a Madrid, decíamos en una nota que el problema español constituye todavía hoy una especie de piedra de toque para hombres y para partidos, y que frente a tal situación la Democracia Cristiana tenía la oportunidad de demostrarse como un partido democrático y moderno. Ahora, dos parlamentarios democráticos cristianos han dado su adhesión a la iniciativa, y la han dado, aunque a título personal, con la autorización expresa de su partido.

Se podrían también deducir, en el mismo sentido del documento, otros indicios respecto a un posible cambio en la posición del Vaticano en relación con el dictador español. Pero es preferible esperar la confirmación de los hechos, que en este caso pudieran no tardar en producirse.

En efecto, en vísperas de la convocatoria del Consejo de Europa es de nuevo de lamentarse la ausencia de España, ya que sus tradiciones históricas, su cultura, su posición geográfica y el espíritu de su pueblo hacen de ella un elemento integrante e insustituible de la familia europea. La causa de esta ausencia es la dictadura que desde hace diez años se ha instalado en Madrid, con el clásico pretexto de combatir el comunismo, y en realidad con el único resultado de trabajar en profundidad en su favor a pesar de que el espíritu popular y las condiciones ambientales del país sean los más contrarios a la mentalidad comunista.

Ante la neta toma de posición del manifiesto—que invoca la iniciativa de las potencias democráticas para restablecer el “derecho de gen-

tes”, violado por la intervención facista a favor de la instauración de la dictadura del general Franco—, se puede argüir por algunos el llamado principio de la “no intervención”. Sin embargo, es evidente que si este principio puede tener algún valor, resulta necesario que sea aplicado en los dos sentidos. Descaradamente violado por las potencias totalitarias durante los treinta y dos meses de la sangrienta guerra civil, este principio quede recuperado su plena validez sólo cuando hayan sido anulados los efectos de aquella violación, en otras palabras, cuando el pueblo español sea colocado de nuevo en condiciones de decidir libremente acerca de las instituciones y el régimen que quiera darse. Solamente entonces la “no intervención” podrá funcionar y deberá cesar toda presión o influencia externa. Hasta ese momento, invocar el citado principio es una hipocresía que cubre una complicidad efectiva con el régimen del general Franco.

Respecto a este régimen, la opinión de los más imparciales observadores es ya unánime. No se trata sólo de una dictadura, del tipo más brutal y opresivo, sino de una dictadura de incapaces y decorrumpidos. A pesar de haber escapado al trágico destino de casi toda Europa, conservando su neutralidad, España está hoy en peor situación económica, y su pueblo soporta unas condiciones de vida cuyo igual no se encuentra probablemente en ninguna otra parte del Continente. La producción disminuye, la exportación está paralizada, los salarios tienen un poder adquisitivo ridículo y, no obstante su sobriedad y su considerable capacidad de resistencia, la gran masa de la población sufre literalmente de hambre. No se construye, no se realizan obras públicas. El estado de la red ferroviaria española es tan miserable que parece increíble. Las fuentes de riqueza del país son absorbidas

por el ejército y la policía, que tienen la misión de mantener el orden con la represión más implacable de cualquier manifestación o veleidad contraria al régimen franquista, y por burocracia estatal y de partido, corrompida e incapaz.

El régimen del dictador-aprendiz de Madrid no es sólo execrable porque priva con la violencia al pueblo español de sus libertades y derechos, sino que es imbécil, porque se muestra incapaz de cualquiera iniciativa, de esfuerzo alguno. En diez años de gobierno absoluto, con una libertad de maniobra y de iniciativa como ningún Gobierno de Europa fuera de la cortina de hierro, el untuoso falangista de Madrid no ha sido capaz de realizar absolutamente nada.

Europa, que asistió impasible o cómplice al asesinato de la libertad del pueblo español consumado por un grupo de generales felones al servicio de los regímenes facistas, tiene una deuda con España. Ha llegado el momento de saldarla.

en la



Así, la libertad fué dada a los esclavos y se creó el ejército de trabajadores libres, que necesitaba el capitalismo para mover sus empresas con un mínimo de costo. Se les libertaba, pues, como hombres, para poderlos comprar más baratos como trabajadores.

FERNANDO DE LOS RIOS.

El conocido periodista norteamericano Joseph G. Harrison cablegrafió desde Madrid la siguiente crónica que ha aparecido en gran número de periódicos de diversos países de América bajo el título “Porvenir incierto”.

MADRID, Julio 13.—A ningún español le pasaría por la mente que el régimen franquista tendrá una duración de mil años, como soñó Hitler que perduraría el nazismo cuando implantó su dictadura en Alemania.

El actual régimen hispano, políticamente amorfo, carente de programa económico o social improvisa de día en día. Hasta los partidarios más firmes del generalismo discuten abiertamente el porvenir con perplejidad y temor.

De no ser la severa supresión de los derechos civiles, políticos y económicos, podría un extranjero vivir largos meses en España sin darse cuenta de que impera una dictadura.

Ahora que, de acuerdo con el clima de la postguerra, ha sido abandonado el saludo facista, y dado el hecho de que aquí no se estilan los carteles gigantes con lemas políticos, ni son frecuentes los desfiles militares, ni habla la prensa de planes grandiosos a la usanza nazifacista, se constata que el totalitarismo franquista es de una marca muy distinta a la que imperó en Alemania e Italia. Algún parecido tiene con el régimen lusitano.

A diferencia del hitlerismo y del muscolinismo a diferencia de las dictaduras allende la Cortina de hierro, la dictadura de Franco se les antoja a muchos observadores extranjeros un sistema carente de vida.

Hitler tenía un programa diabólico pero indiscutiblemente positivo Mussolini hizo esfuerzos gigantes para modificar el temperamento del pueblo italo y colocar su península en situación internacional preponderante, y los regímenes comunistas de la Europa oriental llevan al cabo programas de grandes proporciones. En cambio, en la península ibérica nada sucede.

Cabría pensar que los elementos que ganaron la guerra civil agotaron todas sus energías en esta tarea y que carecen de la vitalidad necesaria para proseguir su obra. Con excepción de unas cuantas presas que cualquier gobierno se habría visto obligado a construir, y un parco programa de bienestar social la hoja de servicios del franquismo es una hoja en blanco.

Diez veces más impresionante es la obra realizada por el gobierno centrista de Italia en escasos tres años.

Aunque los simpatizantes de Franco en Estados Unidos pueden atribuir la inacción de Franco a la pobreza de su país y a la falta de ayuda estadounidense, examinando de cerca semejante excusa no es muy sólida.

Es mucho más probable que el fracaso del régimen de Franco dimane, no de la pobreza o del aislamiento, sino del hecho de que un régimen que se adueñó del Poder en 1939, con una sola mira de derrocar a otra agrupación—por más justificada que haya sido su actuación—no se encuentra psicológicamente en situación de trazar un programa para hacer frente a los problemas de 1949.

En esta actitud crítica del régimen de Franco no se reduce a los residentes extranjeros. Muy al contrario, se hace cada vez más extensivo entre los mismos elementos que apoyaron al Caudillo durante los días de la guerra civil, y que aún hablan con violenta repugnancia de los días de la República.

## Picota

La inquietud de estos elementos no se debe tanto a la carencia de libertades, sino al hecho de que el franquismo no haya sabido encararse con los problemas económicos del día y formular planes para un porvenir político estable.

Es con desagrado que lo escribo pero creo cada vez más el convencimiento de que España va camino a otra guerra civil. Es especialmente grave para el régimen imperante que la desilusión se haya infiltrado en las filas de la Falange, el único partido legal en España. Hay muchos falangistas, opositores acérrimos de los excesos antirreligiosos de la República, que estaban en favor de un programa de reformas sociales. La inacción de Franco los ha desilusionado.

Para recalcar aún más el confesionalismo reinante en España, viene al caso señalar que Franco no es siquiera miembro del partido oficial la Falange. Hitler y Mussolini basaron su poder sobre sus camisas pardas y negras, respectivamente.

Entre los españoles que ansían el resurgimiento de una España grande, se insiste en la necesidad de preparar al pueblo español en materia política, fomentando su espíritu cívico. De no desarrollarse estas cualidades innatas pero sofocadas, el porvenir no parece ofrecer más que una rotación de dictaduras y de guerras civiles.

# LEYENDO HISTORIA

Por Juan MOLAS.

Este trabajo no fué escrito para Renovación sino con fines informativos y a petición de un Sindicato Local, pero habiendo aparecido en la revista “HOY” con la firma de un “republicano” un artículo injurioso y falso en sus alusiones al Partido Socialista, es por lo que decido divulgar en México, algo bastante, conocido de los socialistas españoles, para contribuir a restablecer la verdad.

Hablar de España, de la España del siglo en que vivimos, es hablar del P.S.O.E. Tal ha sido la influencia que en el desenvolvimiento político del País ha tenido el Partido Socialista, y tal ha sido su intervención en el despertar de la conciencia de la clase trabajadora española, numerosa, activa y de esencia liberal, heredera de aquella clase popular que marcó el alto a Napoleón al comenzar el siglo anterior.

El Partido Socialista se fundó el 26 de Mayo de 1878. Del núcleo de fundadores, Pablo Iglesias, Victoriano Calderón, Alejandro Ocina, Jaime Vera y González Zubiarre, tres tipógrafos y dos médicos, fueron los encargados de concretar las aspiraciones del mismo. En 1880 quedó definitivamente aprobado el programa del Partido con las siguientes aspiraciones siguientes:

1o.—La posesión del Poder Político por la clase trabajadora.

2o.—La transformación de la propiedad individual y corporativa de los instrumentos de Trabajo en propiedad común de la sociedad entera.

3o.—La organización de la sociedad sobre la base de federación económica, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo.

El 12 de Mayo de 1886, se funda el semanario “El Socialista” sobre la base económica de algo menos de novecientas pesetas. De su redacción forman parte Pablo Iglesias, Matías Gómez Latorre, Quejido, Abascal y Pauley.

Agonizando el siglo XIX, agonizaba también el imperio colonial. Desde jamás se “ponía” el Sol, ya no iba a salir más. Lo que había logrado —para asombro del mundo— el genio español, lo habían dilapidado ignominiosamente dos dinastías extranjeras —los Austria y los Borbones—. Se cernía sobre España el desastre cubano. No faltaban razones a los cubanos para abominar de la metrópoli y anhelar la libertad. Estas razones les fueron reconocidas por muy escasos españoles. El Partido Socialista se atribuyó ante la Historia, mostrando la impopularidad, dicho mérito. Cuando abren el fuego los insurgentes cubanos, el Gobierno Español envía tropas, pero “El Socialista” escribe: “Allá van solo los desheredados, allá van unos hombres arrancados a viva fuerza del seno de sus familias para combatir a unos soldados voluntarios que levantan bandera separatista; allá van los esclavos blancos a combatir a los esclavos negros. La burguesía de aquí y de allá, en tanto, dando vueltas a los tornillos de la

explotación y acumulando las riquezas que en el campo, en los talleres y en las fábricas, produce el ejército obrero restante.” El Partido enfocaba el problema con la dialéctica marxista, y descontaba que los cubanos quedarían prisioneros de la codicia de sus aliados, quienes, más ordenados que los españoles, se dispondrían a abolir la explotación individual para organizar la colectiva. En los albores del siglo, la organización obrera comienza a contar efectivos valiosos. El Partido Socialista adquirió la consistencia de un partido fuerte. En las elecciones municipales de 1905, el distrito de Chamberí de la capital madrileña eligió tres concejales socialistas, Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y Rafael Ormaechea.

En 1908, un acontecimiento adquirió en toda España valor de síntoma. La Organización Obrera madrileña adquirió un palacio ducal para transformarlo en Casa del Pueblo. La nueva institución proletaria se había generalizado. El movimiento de la Casa del Pueblo de Madrid (1908) estaba representado por 35.000 trabajadores. Aquella Casa del Pueblo vendría a ser, años más tarde, el centro moral de Madrid. Con el transcurso del tiempo y para fines concretos se hizo necesaria la conjunción —unión de esfuerzos para un fin común— republicano-socialista. En el Comité de la conjunción, coincidieron Benito Pérez Galdós y Pablo Iglesias. Por aquel entonces, algunos intelectuales manifestaron inclinaciones socialistas. Representando a estos intelectuales, y a la vez a lo más elevado del espíritu español, estaba Don Julián Besteiro. El Partido convirtió el semanario en diario y comenzó la nueva etapa de “El Socialista” del que Iglesias sigue siendo el animador, a pesar de encontrarse ya bastante enfermo, lo que no le impide tomar parte en la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona; movimiento constitucional contra las veleidades dictatoriales del Borbón de turno. De dicho movimiento político se pasó al movimiento social que representa la Huelga de Agosto de 1917. El Movimiento despertó la conciencia de la clase trabajadora y agrietó los cimientos de la Monarquía, aunque al precio de ver condenado a cadena perpetua al Comité de Huelga formado por Besteiro, Caballero, Saborit y Anguiano.

La bandera de la amnistía tremolada en la campaña electoral del año 18, dió la victoria al Comité de Huelga y a Indalecio Prieto, refugiado entonces en Francia. En 1919 se incorpora a la minoría parlamentaria socialista otra figura egregia de la España liberal, Don Fernando de los Ríos, recientemente desaparecido, quien habría de cumplir una misión destacada oponiéndose a las famosas condiciones de el año 21; lo que no impidió que un grupo de exaltados escindiese el partido, y con ello, la clase trabajadora. El desastre de Annual, última aventura de conquista del Borbón XIII, derrumbó los pilares del viejo y anacrónico edificio de la Monarquía. La Minoría Parlamentaria con Prieto como abanderado, enardeció a España

exigiendo responsabilidades. Estas eran tan manifiestas, que no hubo otra salida, para impedir la intervención demoleadora y decisiva de dicha Minoría, que dar un Golpe de Estado, implantado una dictadura. Se abre un paréntesis en la vida política española, la que sufre un trágico aldabonazo el 9 de Diciembre de 1925 al morir el fundador y Presidente del P.S.O.E. Pablo Iglesias. En torno el féretro que guarda el cuerpo de Iglesias, se congrega una numerosa muchedumbre jamás vista con anterioridad; preside a los congregados Don Julián Besteiro, quien se encarga de manifestar que la misión de los socialistas no es mirar hacia atrás, sino continuarla en donde la han dejado los desaparecidos. El artífice ha muerto, pero la obra está en pie, de continuarla se encargarán figuras de la altura moral de Don Julián Besteiro, de la integridad de Largo Caballero, de la espiritualidad de Fernando de los Ríos, y de la combatividad de Indalecio Prieto. Al comenzar la tercera decena del Siglo, la Monarquía Española, minados sus pilares, podridas en el perjurio sus raíces constitucionales, se acerca a su fin. El aglutinante y núcleo de aquel profundo movimiento de opinión, es el Partido Socialista; el motor, Indalecio Prieto. Forman parte de aquel Comité Revolucionario, al lado de personalidades republicanas más o menos improvisadas, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos y Largo Caballero. Las etapas de aquel proceso se consumen rápidamente, el carcomido edificio de la Monarquía termina de desmoronarse en medio del clamor nacional que contribuye a crear una nueva Era de libertad republicana. En la obra a emprender, destaca vigorosamente la realizada por los ministros socialistas, respaldados por la minoría parlamentaria, la más capacitada, la que con mayores figuras cuenta, a la cabeza de la cual está la personalidad señera de Don Julián Besteiro, que ostenta la Presidencia y la eleva al más alto nivel que hayan estado las Cortes Españolas.

Errores en la apreciación de falsos valores, pone la nave del Estado en manos fanáticas, que no pueden aceptar con la resignación que debía ser norma por su condición de católicos, lo que ya estaba establecido en las legislaciones de casi todos los países liberales, cual es la separación de la Iglesia del Estado, así como la disolución de Ordenes Religiosas (decretada en España siglos atrás por Carlos III). El fanatismo, unido a la ambición y torpeza de algunos líderes republicanos, hicieron que aquellas Cortes Constituyentes, de imperecedera memoria, fueran disueltas intempestivamente. Fué el primer triunfo de la reacción —después de su derrota electoral del 12 de Abril de 1931—. Empleando un léxico marxista, podríamos decir que la pequeña burguesía, terminada la evolución política del Estado, se oponía tercamente a toda evolución social.

Sangre, Sudor y Lágrimas, Testaferro del vil y nefasto Lerroux, dió un segundo triunfo a la reacción al lograr el control de la Cámara, mientras los partidos republicanos se atomizaban y la minoría socialista se reducía a noventa y tantos diputados. La entrega paulatina de la República a fuerzas prácticamente antirepublicanas, motivó el

movimiento revolucionario de Octubre de 1934, ferozmente reprimido por la reacción usurpadora del poder, pero cuyos verdaderos frutos fueron la reconquista de la República al procederse a nueva consulta electoral, que al llevarse a cabo en Febrero de 1936, dió una nueva minoría socialista ligeramente inferior en número a la inicial de las Cortes Constituyentes en beneficio de partidos afines coaligados; con una Cámara más acusadamente izquierdista, y el referendo de la reelección con algunas de las votaciones más numerosas que se recuerdan en España, como en el caso de Don Julián Besteiro (significativo por ir precedido de acontecimientos como los de la Escuela Socialista de Verano en Torrelodones, de manifiesta tendencia demagógica y de su difícil preelección interna en el seno de la Agrupación Socialista Madrileña; y aquí podría copiar el 5, 6 y 7 párrafos del prólogo de Indalecio Prieto al libro de Romero Solano “Visperas de la Guerra en España”, pero me limito a remitir al referido libro al curioso lector). La minoría socialista inmediatamente de constituida la Cámara, mostró una vez más, por iniciativa de Indalecio Prieto, que ella habría de marcar la pauta; y así es como se elimina de la Jefatura del Estado a quien no tenía altura moral para tan elevado cargo, pues con su espíritu había confundido a España con “su distrito”.

Pero las mismas tendencias demagógicas premencionadas, y erróneas apreciaciones de la situación política en colaboración con la leñidad —por no decir traición de los gobernantes republicanos— dieron como consecuencia que la reacción consiguiera con las armas —apoyada en el exterior en coyundas internacionales— lo que no consiguió en las urnas.

Triunfan las armas al cabo de treinta y tres meses, y diez años más tarde se avizora el cierre del paréntesis por derrumbe económico, siendo la propia reacción española la que busca la manera de retornar al punto de partida. ¿Que hace mientras tanto el P.S.O.E.? Seguir siendo el que lleva la iniciativa en el exterior y en el interior. Acéfalo en el exterior lo que hay que considerar jurídica y democráticamente régimen legal de España —sus poderes emanan del pueblo, con apego estricto a la Ley— organiza la Junta Española de Liberación, que obtiene los primeros apoyos internacionales contra la tiranía franquista. Restablecida la legitimidad republicana en el exilio, son la intervención de De los Ríos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y la de Indalecio Prieto en las Cortes, las que destacan de modo manifiesto. Pero las posibilidades de esta acción son nulas en cuanto a efectividad contra el régimen real de España. Es cuando la combatividad de Prieto manifestada en la Asamblea de Delegados y en el 2o. Congreso de P.S.O.E. en Toulouse, logró encontrar la fórmula de convivencia reflejada en los 8 puntos del acuerdo logrado por la Comisión Especial del P.S.O.E. con la C. de F. M. publicado en el No. 39 de Renovación.

Respaldado esto a su vez en el interior por dichas organizaciones, así como en su contenido íntimo por la gran masa de opinión ciudadana.



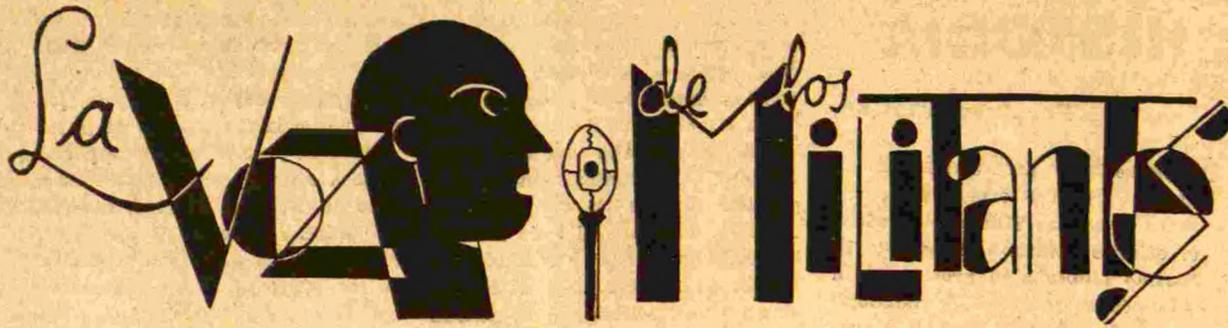
Por José de LA RIBERA.

Día a día, pese a los salvajes métodos draconianos que caracterizan al régimen franquista, se va estrechando el cerco que, por un lado los hechos, y por otro los acontecimientos, ha ido forjando el tiempo en su razón de desarrollo biológico íntimamente enlazado con el derecho humano. Ni a aquel ni a éste, tenía por que prestarles atención el generalísimo. Ungido, como dice estar, por la gracia de Dios, Franco, en su omnipotencia, creía poder hacer uso de las dimensiones del mundo para la aplicación de su doctrina cuya base de sustentación solo puede encontrarse en la nada cristiana filosofía de la época de las cavernas, tan querida y amada por los reaccionarios españoles. Tan dimensionales aspiraciones acariciadas por Franco no pudo éste aplicarlas íntegramente por encontrar la resistencia de una gran parte del mundo encariñado con la democracia que no han podido envilecer ni deshonrar los mercaderes, con falsificadas tónicas, que penetraron en el sagrado recinto de su templo.

Las manos del general felón, chorreantes de sangre española, fueron estrechadas por las de otros hombres que representaban a auténticos pueblos democráticos, circunstancialmente gobernados por mafias compuestas de cretinos, malvados y traidores. Vale la pena recordar a Chamberlain y Petain; Hitler y Mussolini; Laval y el Conde Ciano, para no citar otros. Todos y cada uno de ellos, amén de sus secuaces, perros de presa que desgarraban con sus afilados colmillos la dolorida carne de millones de seres humanos, han recibido su merecida recompensa. Solo quedan en pie Franco y sus lugartenientes. En el crimen superan, en términos infinitos, a cualquiera de sus corresponsales de no importa que país del mundo. En este aspecto Franco solo tiene parangón con Stalin. O viceversa. Hitler y Mussolini —el hecho no puede negarse— sacrificaron a miles de alemanes y de italianos en una guerra de carácter universal desencadenada con concepción político-imperialista. Guerra de fronteras afuera. Guerra de expansión y de dominación al fin de la cual se trataba de ofrendar el bienestar a alemanes e italianos a costa del trabajo, el sudor y el sufrimiento de todos los demás hombres del mundo. ¿Esclavitud?

Franco hizo su guerra contra los españoles. Se dedicó a matar españoles. Se abismó en la destrucción moral y física de España, sus aspiraciones imperialistas quedaron reducidas a las que se puedan representar en el ridículo —ridículo por lo reducido— de una opereta. Más allá de eso nada. Nada —interesa aclarar el concepto negativo de esta afirmación— en lo que concierne a la parte grotesca del drama español del Imperio Azul. ¡Ah!, pero queda la tragedia de España. Sus proporciones y magnitud no admiten parangón con ninguna otra de la Historia Universal. Se

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA



## MIRANDO AL FUTURO

Por Pedro TORDESILLAS.

## MARUJA

Por María Teresa.

Si la juventud con sincero afán de colocar los cimientos de un mundo mejor, logrará el sano propósito de consagrar su inteligencia y su voluntad en esta cruzada por la Libertad, seguramente que viejos y caducos sistemas de opresión y barbarie se derrumbarían estrepitosamente a sentir el contacto vigoroso de la Libertad, que la juventud difundiría por todos los ámbitos de la tierra.

La Libertad es seguramente una de las más espléndidas victorias conquistadas por el hombre a través de cruentas luchas contra los buitres del absolutismo.

Pero cual nuevo Prometeo encadenado, el espíritu humano se ahoga ante el pálido reflejo de la Libertad que es el mundo actual. La barbarie lo aniquila todo dejando sólo rastros humeantes de su vandalismo incontenible. Y el hombre ante semejante barbarismo siente naufragar su dignidad, víctima de un extraordinario estremecimiento que conmueve los cimientos de la civilización contemporánea.

La ambición sin límites del capitalismo que encuentra su forma más expresiva en la Dictadura del Estado ha envenenado el ambiente social y ha esclavizado el espíritu, por eso brota como engendro monstruoso de nuestro tiempo el fascis-

mo español, y a su lado hombres convertidos en esclavos.

La Juventud Socialista de España en el exilio no puede permanecer ajena a la magnitud de la tragedia que ensombrece el destino de la Humanidad, porque sentirse o permanecer indiferentes sería traicionar la fé inmensa que hombres dedicados por entero a luchar denodadamente por ideales resplandecientes de justicia y libertad, pusieron en manos de ella.

Se me dirá que bien poco o nada puede hacer la juventud en el exilio y menos en España para contribuir con su ayuda a resolver un problema de tipo internacional, y menos con estas democracias de tipo nuevo que hoy disfruta el mundo. Si es cierto jóvenes socialistas; nada podemos hacer en esta cruzada por la libertad; somos indiferentes hoy ante el mundo, ¡ah! pero no lo es España, y a España quíranlo o no estas democracias tendremos que volver algún día más pronto o más tarde pero volveremos.

Para entonces, para cuando llegue ese momento cada día más cerca, la Juventud Socialista Española tiene que estar preparada, tener un gran papel que desempeñar, siempre fuisteis la vanguardia del Partido y lo seguireis siendo.

Hay que ir pensando en esto y darse perfecta cuenta de que nosotros el Partido Socialista Obrero Español con sus juventudes a la cabeza, van a ser los nuevos predicadores de la Libertad en España, y desde allí vamos a señalar al mundo el rumbo del futuro. El trabajo a desarrollar no estará libre de obstáculos, lo sabemos, las causas más nobles y justas siempre fueron combatidas encarnizadamente por desafiante autocratas de opereta. Tener presente que aquella España que dejamos, con muchos defectos si se quiere cuando se regresó la encontraremos formada, hambrienta, acomodada a la frivolidad, carente de espíritu social y político, arruinada moral y materialmente, y contra la que habrá que enfrentarse con mucho tacto y no menos inteligencia.

Esa diferencia fundamental que vamos a encontrar se lo debe España a la corruptora obra de un español que hizo traición a su juramento; Francisco Franco Bahamonde; a la inmortalidad de la Falange, a sus métodos caritativos, a su prensa a su propaganda venenosa. Todo eso y más vamos a encontrar depauperación y miseria.

El trabajo jóvenes socialistas a de ser enorme, yo se que no desmayaréis, y aunque cruentas batallas ideológicas pretendan minar la obra gigantesca que habrá que realizar, la fé imperecedera de nuestros ideales servirá de coraza a los ataques del enemigo, y para que la semilla fructifique en los surcos aridos de España será menester evolucionar en todas las esferas mediante una acción decidida y tenaz. Habrá que desplazarse en todas direcciones, meterse en las Universidades haciendo vibrar el aula cuna de la palabra y el derecho; habrá que meterse en los talleres y fábricas para que la sinfonía de las máquinas sea un himno al trabajo y no un odioso sistema de capitalizar el sudor del obrero; habrá que salir a fructificar los campos hoy pobres de frutos y mieses.

Por eso yo insisto machaconamente en que hay que prepararse, vosotros y nosotros, viejos y jóvenes, todos vamos a ser necesarios, para que cuando llegue la hora sea el Partido Socialista Obrero Español y sus juventudes los llamados a ejercer el derecho indiscutible de forjar un nuevo concepto de la vida española, corrompida hoy por esa comitiva fúnebre que está agotando por procedimientos tortuosos y negativos de la personalidad humana al pueblo español. Todo esto y más jóvenes socialistas es lo que habrá que hacer en nuestra patria, y por encima de todo librarla de otros nuevos "salvadores" que nos puedan salir, y tan sólo

El tiempo, motivo de olvidos e ingratitudes, es en cambio magnánimo con los mártires y nos permite conservar su recuerdo con caracteres más vigorosos. El martirologio socialista, copiosísimo a través de la larga y agitada historia de nuestro Partido y Juventudes, registra cifras elevadísimas en el último cataclismo político que asoló nuestra Patria. Muchos de estos héroes del ideal eran mujeres que olvidaron su condición de tal a la hora de ofrendar generosa y valientemente su existencia. A rendirles el tributo que merecen, están dedicadas estas líneas, carentes de florituras literarias pero no por modestas, menos sentidas.

Maruja Alonso, uno de los exponentes más destacados de esta inmólación femenina, procedía de una familia típicamente socialista, cuyo padre se preocupó de educar a los suyos con arreglo a sus inquietudes. Siendo muy joven ingresó en las J.J.S.S. y tarde a tarde dejaba su casa, levantada en pleno monte, para llevar hasta la distante Casa del Pueblo, la ofrenda de su entusiasmo. Al evocar hoy su figura la recuerdo siempre sonriente, y profundamente infantil en su trato. Nadie sospechaba al contemplarla despreocupada y con la ligereza de los comienzos de la mocedad, que fuera poseedora de tanta intrepidez y arrojo como derrochó en sus hazañas combativas. Fué preciso que el fascismo se manifestara agresivo y alevoso para que quedara al descubierto esta segunda faceta de su personalidad.

Asturias se conmovió con la traición del 19 de julio y

así España, la pobre España extenuada y corrompida por la basura del fascismo, encontrará algo de estas dos cosas que mucha falta la están haciendo: Justicia y Libertad.

de su fecundidad socialista surgieron legiones de voluntarios que se adentraron en las llanuras castellanas en su generoso intento de llevar ayuda a las zonas entonces más afectadas por la sublevación. Con ellos fué Maruja y con ellos supo de las primeras amarguras de la derrota. Cuando apareció de nuevo en su pueblo portaba ya el primer galardón de su valentía, era sargento.

Fueron muchas las veces que su familia intentó reintegrarla a la tranquilidad hogareña pero otras tantas negativas recibió de quién estaba destinada a ser heroína socialista.

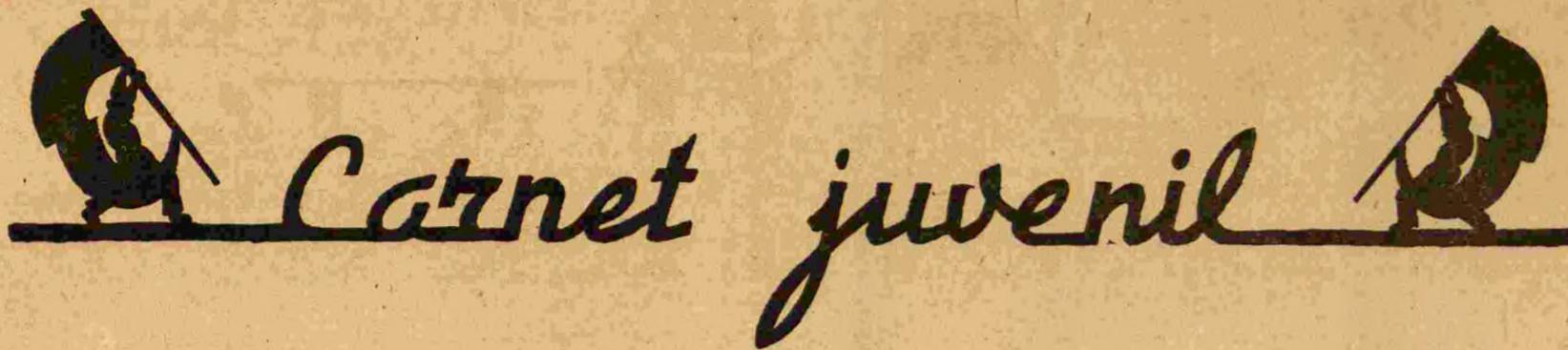
Mudos testigos de sus proezas fueron los montes y riscos de Asturias que más de una vez sintieron del calor de su sangre. Al caer el frente del Norte, Maruja Alonso estaba postrada en un hospital con un muslo atravesado por una bala enemiga, pero aún le quedaban arrestos para internarse en las montañas. Mujer, al fin, empezó a sentir nostalgia del cariño familiar y una noche, desoyendo consejos de compañeros más experimentados, se deslizó hasta su casa. Allí cayó en manos del franquismo y una tarde gris y fría del invierno asturiano se epilogó su gesta frente a un piquete de ejecución.

Al lado de su tumba fueron cayendo día a día todos aquellos valientes que compartieron con ella el fragor impresionante de muchas batallas, pero de aquel puñado de héroes siempre destacará la figura de la mujer aguerrida cuyo ejemplo ahí queda para orgullo del Socialismo y vergüenza de sus asesinos.

sobrepasa en horror a todo lo imaginable. El pueblo español es cierto que tiene sed de justicia, pero tiene hambre. HAMBRE física, necesidad de alimentos, precisión de con que nutrirse. El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, en reciente manifiesto que se ha publicado en la prensa diaria de México hacen un llamamiento a la conciencia de los hombres libres del mundo para que se aporten socorros al pueblo español. Se trata de un documento trascendental que las páginas de la Historia de España habrán de recoger algún día para ejemplo de futuras generaciones. Los socialistas pedimos para los españoles el pan que necesitan para no morir de depauperación. Ni mendigamos ni claudicamos. Pedimos parte de lo que se está dando a otros con no escasa liberalidad. Franco mendigó con claudicaciones y no pudo obtenerlo. Lo que demuestra que aún queda alguna sensibilidad en las naciones democráticas que quisieramos ver confirmada. La angustia del hambre del pueblo español no admite demoras. Tampoco especulaciones. Aunque ya se está especulando. Lo está haciendo la Falange posiblemente por inspiración de Franco. La Agencia Reuters, de Londres, ha infor-

mado de la petición que, concretada en cinco puntos, han elevado el generalísimo los gobernadores ¿civilse? de las cuarenta y nueve provincias de la Península. Ese medio centenar de Poncios dependen directamente de Don Blas Pérez, cío mayor, Ministro de Gobernación del régimen franquista. En la petición se solicita pan y algunas libertades. De aquél y de éstas carecen los españoles desde hace muchos años. Se trata de un crédito que tienen contra Franco y que éste no está dispuesto a cubrir. Ahora son los gerarcas de Falange, que se encuentran al frente de los gobiernos de las provincias quienes formulan la petición. ¿Horror al hambre del pueblo? ¿Deseo de cubrirse? Todo puede ser. Pero creánnos los gobernadores peticionarios en el consejo que nos permitimos ofrecerles. El ciclo franquista toca a su fin. Apoyan este aserto leyes biológicas, principios humanos y razones políticas. Los gobernadores de las cuarenta y nueve provincias de la Península ibérica tienen a su alcance un medio para abreviar el sufrimiento de sus gobernados y cubrirse ellos para mañana. Se trata simplemente de que ahorquen a Franco. Con esto pueden evitarse muchos otros ahorcamientos.

Justicia y Libertad para que todos los españoles se sientan dichosos sin la intromisión de doctrinas dictatoriales que mutilan, degradan y envilecen la persona humana.



# Carnet juvenil

## Convocatoria

EL PROXIMO DIA 26 DE AGOSTO, A LA HORA DE COSTUMBRE Y EN EL SALON DE ACTOS DEL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL (TACUBA, 15), SE CELEBRARA LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, CORRESPONDIENTE AL TRIMESTRE EN CURSO, CON EL SIGUIENTE

### ORDEN DEL DIA:

- 1o.—LECTURA DEL ACTA ANTERIOR.
- 2o.—ALTAS Y BAJAS DE AFILIADOS.
- 3o.—ESTADO DE CUENTAS.
- 4o.—GESTION DEL COMITE.
- 5o.—PROPOSICIONES DEL COMITE.
- 6o.—RUEGOS Y PREGUNTAS.
- 7o.—DIMISION REGLAMENTARIA DEL COMITE.

LA ASAMBLEA COMENZARA A LAS SIETE EN PUNTO DE LA NOCHE, ROGANDOSE A TODOS LOS AFILIADOS LA MAS PUNTUAL ASISTENCIA.

EL SECRETARIO GENERAL.

## Fuerza en Marcha

Pujante y avasallador en su marcha ascendente hacia un mundo nuevo, el movimiento socialista, tiene en la juventud su fuerza dinámica. Ella es el nervio y la acción que acelera el ritmo de la “evolución revolucionaria” que va preparando la honda y total transformación de la sociedad.

La juventud que quiere ser digna de su edad y de su tiempo, dá generosamente sus energías al socialismo, empeñado en la titánica empresa de estructurar una nueva organización social, más perfecta y más libre.

Hace más de treinta años, el doctor Justo, terminada una de sus enjundiosas conferencias con estas palabras: “Representamos la más grande y más justa de las causas. Estemos orgullosos de sostenerla.

Y esas palabras que el infatigable labriego de la idea, dirigiera a los trabajadores hace más de tres décadas, deben ser repetidas constantemente a los jóvenes, para que cada uno se convierta en un firme sostenedor de la más justa y más grande de las causas: el socialismo.

Sed, jóvenes, obreros inteligentes, forjadores conscientes del porvenir; pues, en vosotros está que el nuevo día que apunta en el horizonte de la historia, sea bello y promisor . . .

Juan Nigro.

## Vida Deportiva

El torneo de Fútbol de 1a. Fuerza, en el que compete nuestro equipo “RENOVACION”, va tocando a su fin. En él “RENOVACION” cada día más encancho y con más entusiasmo, sigue cosechando victorias. Para el próximo torneo se procurará reunir otra oncená de jugadores de reserva con que cubrir eficazmente las bajas, lesiones, etc. Los compañeros que deseen ingresar en el equipo reserva deberán entrevistarse con el C. Secretario de C. y Deporte.

## Torneo de Ajedrez

Organizando por esta Juventud en coabroración con la Directiva del Centro Español, se ha comenzado a disputar el 2o. Campeonato de Ajedrez. Los primeros puestos obtendrán unos preciosos y artísticos trofeos. En cuanto el torneo vaya más adelantado daremos a conocer la tabla de posiciones.

EL GRUPO FEMENINO DE SOLIDARIDAD SOCIALISTA, se complace en ofrecer GRATIS a todas las compañeras las clases de “CORTE Y CONFECCION” que dirige la profesora María Mompradé de Amador, todos los lunes y jueves a las siete y media de la tarde, en el Centro Republicano Español.—Tacuba 15, altos.

LA DIRECTIVA.

## EDICIONES DE “RENOVACION”

Esta Sección decidió editar mediante fondos obtenidos por subscripción voluntaria, un folleto con el interesantísimo trabajo del C. Indalecio Prieto titulado “El Socialismo y la Paz”. Para los pedidos dirigirse al C. Molás, Administrador de “Renovación”.

## EXPLICACION DEBIDA

Mucho dista este número de satisfacer nuestros deseos que hubieran sido dedicar más páginas como homenaje a la memoria de Don Fernando de los Ríos, pero la falta de espacio, entre otras causas nos lo han impedido. Tampoco hemos podido dedicar todo el espacio debido a la Semana Juvenil Socialista que acaba de tener lugar en Toulouse. Hemos prescindido en este número de algún trabajo relacionado con la medida “expiatoria” que el nefasto Monseñor Pacelli, hoy Pío XIII, mañana vil polvo pasto de gusanos como cualquier mortal, se sirvió decretar contra los comunistas cuyo régimen totalitario no es más conculcador de la dignidad humana que lo fué el fascismo o el nazismo, y que es el franco-falangismo, que constituye por lo visto su debilidad carnal y a quien semejante medida podría decidirle a cumplir los mandamientos

de su Santa Madre Iglesia comenzando por el de “no matarás”. Pero posiblemente el mejor comentario es el del desprecio y el olvido, ya que en fin de cuentas la tan traída y llevada excomunión no nos afecta lo más mínimo, solo que al declararse la Iglesia Romana beligerante contra el comunismo, justifica que este la emprenda con la Iglesia. Verdaderamente si en la lucha se destrozasen ambos, el mundo saldría ganando, ya que son un trágico estorbo para los hombres libres.

Finalmente nos queda agradecer los trabajos recibidos que por falta de espacio no han podido ser incluidos. Queremos hacer referencia especial a los versos que desde Buenos Aires nos envía “Joconde” así como a las parábolas de Ramos Martínez. En sucesivos números procuraremos incluirlos.

## La República sigue siendo . . .

(Viene de la pág. 12)  
se efectuará con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, consultar a la nación, a fin de establecer, bien en forma directa o a través de representantes, pero en cualquier caso mediante VOTO SECRETO, al que tendrán derecho todos los españoles de ambos sexos, capacitados para emitirlo, UN REGIMEN POLITICO DEFINITIVO. El Gobierno que presida está consulta deberá ser, por su composición y por la significación de sus miembros, eficaz garantía de IMPARCIALIDAD.”

Nadie ha ido más lejos que nuestro Partido en la exigencia de garantías para poder reconquistar, mañana, la República. Los republicanos lo saben, aunque algunos no sólo lo callan, sino que dejan abierta la espita venenosa del insulto y de la calumnia, como hicieron, a

principios de siglo, con Pablo Iglesias, y durante los años primorriverista, con Largo Caballero. Hoy son Indalecio Prieto y Trifón Gómez los preferidos, siquiera las armas utilizadas sean igualmente repugnantes.

Los socialistas estamos hoy donde siempre estuvimos. Defendemos los acuerdos convenidos con la Confederación de Derechas Monárquicas. No aceptamos hechos consumados. Negamos eficacia a las instituciones republicanas, y creemos que todos los antifranquistas deben agruparse para derrocar el régimen de dictadura que España padece, restaurar las libertades públicas, reintegrar al país en su soberanía y que la nación elija libremente su forma de gobierno. La nuestra ya está elegida: la República.

De “El Socialista”, de Toulouse.

# RATIFICANDO UNA POSICION

## La República Sigue Siendo Nuestra Forma de Gobierno

Por ANDRES SABORIT

La situación económica por que atraviesa España, con una sequía aterradora; la inmoralidad creciente en todos los aspectos del régimen, puesta al descubierto con gran lujo de detalles por los propios órganos falangistas; la falta de flúido, con el paro de cuatro días por semana; los acuerdos de la O. N. U., defraudando las esperanzas del franquismo, y, sobre todo, la negativa de los Estados Unidos a conceder créditos a la España de Franco, han levantado de nuevo las esperanzas y la moral de la emigración española.

Todos los periódicos y todos los partidos se han apresurado a tomar posiciones, siquiera en la mayoría de los casos esas posiciones carezcan de novedad y de sinceridad. Así, alrededor del debate político mantenido por los diputados que pertenecen a la Comisión Permanente de las Cortes, los comunistas y quienes les hacen el juego han lanzado la consigna de la constitución de un Gobierno con todos los antifranquistas. ¿Qué habría de hacer ese Gobierno? ¿Defender la causa del legitimismo? Para eso ya está ahí el Gabinete Albornoz.

La causa de la legalidad republicana no la ha defendido nunca ni el propio Gobierno ante la Asamblea de la O. N. U. Esa causa no la defiende ni Rusia, que jamás reconoció al Gobierno de la República, ni aun cuando a él perteneció un ministro suyo. Los comunistas no han sido siempre republicanos, y dejarán de serlo cuando le convenga a Moscú, sin perjuicio de preparar, como en Grecia, un Ministerio Markos, por si algún día las instituciones republicanas de la emigración desapareciesen.

Vaya por delante una vez más, la afirmación clara y rotunda de que entre nosotros se niega eficacia con más o menos fuerza al Gobierno en el exilio; pero ningún afiliado al P. S. O. E. ha dejado de ser republicano. Ninguno. Republicano de la República que mañana sea capaz de darse a sí mismo el pueblo español, no de

unas Cortes y de un Gobierno que carecen de fuerza y de autoridad ante España, dentro y fuera de sus fronteras.

El Gobierno Albornoz carece de legalidad, incluso desde su punto de vista. Ni ha obtenido la ratificación del Parlamento, no lo ha intentado siquiera, faltando, así, a lo que dió margen a su constitución. Pero nosotros queremos ir más lejos. Decimos que aunque la hubiera obtenido, aun en el supuesto de haberse podido presentar ante las Cortes éstas, los restos esqueléticos del Parlamento español, no representan hoy la voluntad del país. Todo es pura ficción, España es, tal vez, republicana; pero desde luego no lo es, de eso estamos seguros, de ese Parlamento, ni del Gobierno que pretende hablar en su nombre.

Las campañas de los legitimistas son campañas para la Rusia soviética, no para la España de dentro ni de fuera. La República es una cosa, y otra muy diferente secundar las maniobras de los que pretenden perpetuar el drama español, hasta que la U. R. S. S. haya conseguido resolver sus diferencias con los occidentales, en que, entonces, sería nuestro país sacrificado, como lo ha sido, ahora, Yugoeslavia.

De nadie tenemos que admitir lecciones de republicanismos. Lo somos desde 1917; mejor, desde 1909, en las filas de la juventud Socialista Madrileña, en que, al oponernos al envío de reservistas al Marruecos español, combatíamos a la monarquía, a costa de los riesgos que acarrea desafiando la vigencia de la odiosa ley de Jurisdicciones. No hemos sido partidarios de la colaboración ministerial con los partidos burgueses de la República, cierto; pero tampoco lo fuimos, y de ello estamos orgullosos, de provocar al régimen republicano situaciones que, al ponerle en peligro, pudieran favorecer situaciones tan graves como la que estamos padeciendo desde 1936.

Creemos que el Socialismo Español es mayor de edad; que debe actuar con sus pro-

pios medios y con sus peculiares características de tipo obrero; que no debe confundirse con ningún otro conglomerado político, y muchos menos colaborar con él, desde el Gobierno, a riesgo de perder su fisonomía de clase. Lo creemos respecto a los partidos republicanos, únicos con los cuales admitimos posible —por que ya lo fué— nuestra colaboración gubernamental. Y rechazamos, por indignas, las campañas que sistemática y canalllescamente vienen utilizándose contra hombres de nuestro Partido, a quienes se quiere situar en posturas políticas contrarias a la historia personal, inmaculada, de los camaradas a quienes se querría manchar con la haba inmunda de sus detractores.

Los acuerdos del Congreso del P. S. O. E. son claros y terminantes, ratificados

por los camaradas del Interior, al ratificar los nombramientos de la Comisión Especial, otorgándola "un amplio voto de confianza para proseguir sus negociaciones, SIN OTRO LIMITE que el de preservar el derecho de los españoles a exponer CON MAXIMAS garantías su voluntad sobre el régimen que haya de establecerse en España, eliminándose, por tanto, extorsiones para violentar esa voluntad".

Dentro del marco de esos acuerdos, adoptados por inmensa mayoría en el Congreso del exilio, se ha movido la Comisión Especial. Con arreglo a esas decisiones, llegó a un convenio con la Confederación de Derechas Monárquicas, articulado en ocho puntos, que ningún partido ni organización de la emigración se atrevió a combatir, siquiera algunos les hayan negado virtuali-

dad desde el primer momento.

Nuestro Partido, con lealtad que nadie puede discutir, hizo saber en todo momento a la representación de las Derechas Monárquicas que el día en que España fuera libre para decidir de sus destinos seguiría defendiendo la forma de gobierno republicana. Es más: porque nuestro Partido ha opinado y sigue opinando así no está ya establecida en España la monarquía. Los monárquicos conocen de sobra que nosotros no aceptaremos jamás los hechos consumados. En los ocho puntos hay suficientes garantías para salvaguardar las aspiraciones de todos los partidos, de todos los grupos. Vale la pena de reproducir de nuevo el octavo:

"Previa devolución de las libertades ciudadanas, que

(Pasa a la pág. 11)



"El Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, interpretando su propia voluntad y al del Partido en España, imposibilitado de expresarla, declara que, fiel a su historia, se manifestará RESUELTA-MENTE en pro de la República en las elecciones que hayan de celebrarse para establecer el futuro régimen político de España".

(Acuerdo de la Asamblea de Delegados, Toulouse.)